



UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

Aproximación al comportamiento funerario del Mesolítico y del Neolítico en la península ibérica.

Autor/es

ALEJANDRO LEÓN CRISTÓBAL

Director/es

MIGUEL ÁNGEL FANO MARTÍNEZ

Facultad

Facultad de Letras y de la Educación

Titulación

Grado en Geografía e Historia

Departamento

CIENCIAS HUMANAS

Curso académico

2018-19



Aproximación al comportamiento funerario del Mesolítico y del Neolítico en la península ibérica., de ALEJANDRO LEÓN CRISTÓBAL

(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported.

Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.

© El autor, 2019

© Universidad de La Rioja, 2019

publicaciones.unirioja.es

E-mail: publicaciones@unirioja.es

TRABAJO FIN DE GRADO

Título

**Aproximación al comportamiento funerario del
Mesolítico y del Neolítico en la península ibérica**

Autor

Alejandro León Cristóbal

Tutor/es

Miguel Ángel Fano Martínez

Grado

en Geografía e Historia [602G]

Facultad de Letras y de la Educación

Año académico

2018/19



UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA

Resumen:

En el presente trabajo se busca una aproximación hacia los comportamientos funerarios que caracterizarán a las sociedades mesolíticas y neolíticas de la península ibérica. Para ello se destacan algunas de las características más relevantes tanto del Mesolítico como del Neolítico con el fin de comprender mejor el contexto de estas sociedades y el desarrollo de su comportamiento cultural. Además, se ha realizado una minuciosa búsqueda bibliográfica para obtener los datos más relevantes y actualizados del territorio peninsular, recurriendo también a la utilización de fuentes en otros idiomas para enriquecer sustancialmente las diversidades funerarias que en cada región peninsular se producen. Toda esta información se ha buscado acompañar de mapas peninsulares que reflejen sintéticamente la localización de los principales yacimientos funerarios, aquellos de mayor relevancia otorgada por las fuentes bibliográficas. Tras esto, se han destacado progresivamente por estricto orden cronológico las diferentes tipologías de enterramientos, ateniéndose fundamentalmente a la localización de estos en el panorama peninsular y a las distintas formas y ritos relacionados con el comportamiento funerario. Para el periodo mesolítico se ha buscado destacar las regiones más importantes para observar el cambio que desarrollarán con la llegada de las innovaciones neolíticas. Para el periodo neolítico se ha establecido una diferenciación cronológica importante en dos periodos: Neolítico inicial y Neolítico megalítico. Así, se ha buscado destacar un aspecto fundamental del Neolítico como es la vertiente megalítica, que a partir del IV milenio se extenderá por toda la península ibérica llegando hasta el Calcolítico. Además, no solo se ha planteado el presente trabajo mediante una visión cronológica, sino que se ha atendido también al plano material. En este sentido se hace referencia a los contextos materiales encontrados en los enterramientos funerarios, es decir, los ajuares. Estos son de suma importancia para establecer cronologías culturales y entender más el comportamiento funerario de estas sociedades.

Palabras clave: Comportamientos funerarios, península ibérica, Mesolítico, Neolítico, Megalitismo.

Abstract:

In this paper it is searched an approach to funerary behaviours that characterize the mesolithic and neolithic societies of the iberian peninsula. For it, some of the most importante characteristics of the Mesolithic and Neolithic period are highlighted here in order to better understand the context and its cultural behaviour. In addition it has been carried out a meticulous bibliographic search to obtain the most relevant and updated data of the peninsular territory. It has been used bibliographic sources in other languages to understand the diversity of each peninsular region. All this information has been accompanied by peninsular maps that reflect the location of the most important funerary sites by bibliography sources. The different types of burials have been highlighted in chronological order mainly according to their location and their characteristics. For the mesolithic period it has been sought to highlight the most important regions to observe the shift to neolithic innovations. For the neolithic period a chronological differentiation has been established in two periods: Early Neolithic and megalithic Neolithic. It has been sought to highlight the megalithic aspect of the Neolithic. It will spread throughout the iberian peninsula from de fourth millennium until the Chalcolithic. In addition, this paper is also seen from a material point of view. Reference will be made to the material contexts of burials, in other words, burial goods. Burial goods are of great importance for establishing cultural chronologies and to understand the funerary behavior of these societies.

Keywords: Funerary behaviours, iberian peninsula, Mesolithic, Neolithic, Megalithism.

INDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
1.1. Marco Geográfico y Cronológico	1
1.2. La concepción de la muerte: Marco Teórico	1
1.3. Estado de la cuestión en la península ibérica.....	3
1.4. Objetivos del trabajo y Metodología empleada.....	5
2. PRÁCTICAS FUNERARIAS EN EL MESOLÍTICO IBÉRICO	9
2.1 Yacimientos peninsulares: Distribución	13
2.1.1. <i>Cornisa cantábrica</i>	13
2.1.2. <i>Portugal</i>	15
2.1.3. <i>Este peninsular</i>	18
2.2 Tipologías de enterramiento: Formas y Ritos	21
2.2.1 <i>Cornisa Cantábrica</i>	22
2.2.2 <i>Portugal</i>	24
2.2.3 <i>Levante peninsular</i>	27
3. LA LLEGADA DEL NEOLÍTICO A LA PENÍNSULA: CAMBIO Y CONTINUIDAD	33
3.1 Yacimientos peninsulares: Distribución	37
3.1.1 <i>Levante Peninsular</i>	37
3.1.2 <i>Portugal</i>	40
3.1.3 <i>Cornisa Cantábrica</i>	42
3.1.4 <i>Sur Peninsular</i>	44
3.1.5 <i>Interior Peninsular</i>	46
3.2 Tipologías de enterramiento: Formas y Ritos	49
3.2.1 <i>Levante Peninsular</i>	51
3.2.2 <i>Portugal</i>	60
3.2.3 <i>Cornisa Cantábrica</i>	64
3.2.4 <i>Sur peninsular</i>	66
3.2.5 <i>Interior peninsular</i>	69
3.3 La consolidación del Fenómeno Megalítico en la p. Ibérica	73
4. CONCLUSIONES	77
5. INDICE DE FIGURAS	79
6. BIBLIOGRAFÍA	81

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Marco Geográfico y Cronológico

El presente trabajo desarrolla su contenido en el marco geográfico de la península ibérica. Se centra específicamente en las zonas de mayor relevancia en materia funeraria de la península, atendiendo a estas de manera individual y pormenorizada en los dos periodos establecidos. Si bien el trabajo trata los ritos funerarios de la península ibérica, serán comunes las referencias a otros espacios del continente europeo de esta misma cronología.

Cabe delimitar cronológicamente el estudio funerario a los periodos Mesolítico y Neolítico con todas sus divisiones pertinentes, las cuales son, en algunos casos, objeto de debate por parte de los prehistoriadores. Se abarcará desde prácticamente 10.000 antes de nuestra era, en el que se iniciará el Mesolítico, hasta el 4.000-3.000, momento en el que finalizará el Neolítico dando paso a la Edad de los Metales.

A pesar de la obligada estructuración de este trabajo en apartados diferenciados, hay que indicar que la delimitación simplificada de estos periodos cronológicos no fue tal, pues la continuidad espacio-temporal y el mantenimiento de las costumbres mesolíticas continuaron en ocasiones en el periodo neolítico. Por tanto, cambio sí, pero indudablemente también continuidad cultural.

1.2. La concepción de la muerte: Marco Teórico

La muerte es evidente que ha provocado, provoca y provocará, un verdadero impacto en la mentalidad del ser humano. Como seres vivos, nuestro ciclo humano convive con la vida y con la muerte de manera continuada en el tiempo.

En el mundo de las relaciones interpersonales de la Prehistoria hay cabida para un comportamiento social frente a la trágica situación que supone la muerte de un miembro del grupo. Esto parece comenzar a darse con el llamado periodo musteriense, momento en el que se asocian ya algunas posibles evidencias de enterramientos intencionados, pese a que eso sí, existen todavía algunos contextos discutidos.

La evidencia funeraria se basa en la cultura material, por lo que como algunos autores expresan, “*sólo cuando podemos identificar estructuras evidentes en forma de enterramientos, es cuando podemos hablar de actitudes sobre la muerte*” (Bernaldo de Quirós, 1995: 35).

La presencia de elementos materiales en los enterramientos ha dado lugar a multitud de teorías interpretativas acerca de la vinculación material presente y su relación con otras cuestiones como el surgimiento espiritual, la complejidad social, o la denotada conducta simbólica de los individuos. Todas ellas se relacionan íntimamente con la concepción de la muerte, y juntas permiten una aproximación a la realidad funeraria (Andrés Rupérez, 2003; Arias, 2012: 269).

El peso que ha tenido el ajuar funerario en las corrientes interpretativas ha sido notable, pues a partir de este, se han establecido evidencias sociales y culturales, pero también económicas, que han permitido establecer diferencias claras entre los enterramientos mesolíticos y neolíticos. El hallazgo de una sepultura revela cuestiones que van más allá de lo propiamente material, incidiendo directamente en la capacidad ideológica de una sociedad que entierra a sus difuntos por razones espirituales, rituales o ideológicas, pero sobre todo humanas, revelando quizás la creencia en un más allá.

En el plano social, la concepción de la muerte de estas sociedades revela una inquietud evidente por procurar el descanso eterno del fallecido, una intencionalidad manifiesta que se traduce en la forma de enterramiento, la actividad preparatoria del cuerpo y el acompañamiento de este de ajuar funerario.

No obstante, es evidente que la comprensión total de la concepción de la muerte de estas sociedades prehistóricas es, cuando menos, complicada y pretenciosa, como así indican Fernández-Crespo y J. Schulting (2017), “*its interpretation is usually highly ambiguous*”.

1.3. Estado de la cuestión en la península ibérica

Observando el panorama generalizado de la Prehistoria peninsular en las últimas tres o cuatro décadas, se puede afirmar que los numerosos estudios e investigaciones llevados a cabo han contribuido a fomentar la creación de nuevas disciplinas arqueológicas, como la Arqueología de la muerte.

La posibilidad interpretativa del registro funerario ha permitido vislumbrar toda una serie de hallazgos y avances que han contribuido a explicar, no solo los rituales funerarios prehistóricos, sino la cotidianeidad de la vida de las sociedades peninsulares.

La facilidad de identificación de un contexto sepulcral, y la posibilidad de que a él se encuentren asociados elementos culturales y materiales, ha convertido esta disciplina en uno de los ámbitos preferentes de la investigación arqueológica (Vicent, 1995).

Con la llegada de la denominada Arqueología procesual, allá por los años sesenta y setenta, nacería la arqueología de la muerte con el objetivo de estudiar pormenorizadamente los restos humanos hallados en las excavaciones.

Así se llevaría a cabo un importantísimo cambio en el objeto de estudio arqueológico, que afectaría a toda la estructura arqueológica. Los enfoques tradicionales darían paso a nuevas metodologías renovadas que buscarían centrar sus estudios sobre la figura humana.

A finales del XIX, cabría destacar fundamentalmente a los hermanos Siret, ingenieros de minas que descubrieron algunos de los yacimientos más importantes del sur peninsular, y que ya en sus escritos comenzaron a reflejar las diversas sepulturas y enterramientos humanos que hallaron en sus excavaciones.

En torno a 1923, existen personas comprometidas ya con la creación de una arqueología científica como Bosch Gimpera. Este abrirá el camino a las investigaciones sobre el Neolítico peninsular y a otras cuestiones de la antigüedad, mediante obras como *Etnología de la Península Ibérica* (1932).

Tras la Guerra Civil española, la creación de las autonomías en España potenciaría la creación de una arqueología influida por los autores procesuales. Ya en la década de los 80, comienzan a surgir estudios que fomentan una visión generalizada de las costumbres funerarias peninsulares, a partir de los hallazgos encontrados en yacimientos específicos.

Esto, sumado al desarrollo de la arqueología y a la aplicación de nuevos métodos al proceso de excavación, permite enfocar los esfuerzos de los investigadores en la materia antropológica, y fundamentalmente, en los materiales extraídos de los enterramientos, mediante una visión todavía materialista.

Los testimonios arqueológicos recogidos de los monumentos megalíticos han llevado al planteamiento de ciertas incógnitas socioculturales relacionadas con la concepción de la muerte que poseían las sociedades neolíticas. Ya con una corriente y una metodología post-procesualista, en las últimas dos décadas la arqueología de la muerte ha buscado coaligarse con otras disciplinas, en base a la multidisciplinariedad que emana de la misma, como la biología o la genética. Gracias a ello, han sido y son más comunes los estudios antropológicos en base a elementos óseos o genéticos reconocibles.

El apoyo en estudios y trabajos realizados en Europa debe ser una constante en el ámbito peninsular, pues al corresponderse la península con uno de los últimos espacios europeos en recibir las novedades técnicas, materiales y sociales procedentes de Oriente, se han de conocer los espacios prehistóricos europeos y fundamentalmente mediterráneos para entender las diferentes dinámicas que llegan hasta la península ibérica.

Sin embargo, todavía queda mucho trabajo por realizar. Existen diversas cuestiones a las que responder: ¿Cómo se produce la neolitización en la península ibérica? ¿Por qué en algunos lugares existen vacíos sepulcrales o megalíticos? ¿Por qué se abandonan algunos comportamientos funerarios de manera brusca?

Todas estas cuestiones buscan obtener respuestas del estudio de los espacios funerarios y de los restos materiales y óseos que de ellos se extraen. Es por ello que resulta fundamental, no solo para la investigación actual sino también para la difusión hacia el gran público, la creación de estudios específicos y multidisciplinarios que permitan el avance en materia funeraria. Es esta la única manera junto con el apoyo de las instituciones públicas y privadas, de obtener resultados fiables y dispuestos a revolucionar el panorama del Mesolítico y Neolítico peninsular.

1.4. Objetivos del trabajo y Metodología empleada

El presente trabajo tiene como objetivo final evidenciar las manifestaciones funerarias más importantes comprendidas temporalmente en el Mesolítico-Neolítico de la península ibérica.

Mediante la recopilación y selección bibliográfica pertinente, se pretende ofrecer una visión sistemática del tema de los ritos funerarios, ajuares y otras cuestiones relacionadas con el enterramiento y con las conductas simbólicas que poseían las sociedades humanas en el marco temporal establecido.

La relevancia de este trabajo viene marcada por pretender ser un conjunto bien estructurado en el cual puedan apreciarse los yacimientos funerarios más destacados de la península ibérica. Se pretende realizar un viaje cronológico que abarque el Mesolítico peninsular, donde dominan sociedades cazadoras-recolectoras, y que desemboque en el Neolítico, con la llamada “explosión demográfica” que traerá consigo un gran aumento en cuestión de espacios funerarios.

Se intentará dar cabida a preguntas como ¿cuáles eran los ritos funerarios predominantes? o ¿qué patrones de conducta podemos establecer en el culto a los muertos? Mediante el tratamiento del mundo funerario en la Prehistoria, se puede obtener información sumamente relevante acerca de las aproximaciones sociales, culturales, materiales y alimenticias que poseían estas sociedades.

La elección del presente tema se asocia con las múltiples publicaciones sobre la disciplina arqueológica funeraria que se han ido desarrollando en las últimas décadas a nivel peninsular, pero también en el contexto europeo, y que han despertado en muchos la curiosidad por conocer más acerca de este tema.

Por otro lado, la importancia otorgada a la metodología, supone el inciso claro y constante de la recopilación bibliográfica como método de trabajo, así como del estudio pormenorizado de las fuentes monográficas desarrolladas en las últimas décadas.

Se han buscado fundamentalmente artículos referentes al tema del comportamiento funerario en la península ibérica, sin descuidar algunos aspectos mortuorios que se producen a la vez en Europa, a modo de comparación. Se ha pretendido asimismo reducir la gran cantidad de obras monográficas y artículos a aquellas creadas a partir de los años 90, entendiéndose que en una disciplina en constante evolución, existen algunos temas sencillamente desactualizados o superados en la actualidad.

La utilización de manuales de Prehistoria de la península ibérica actualizados ha servido también como un punto de partida para la explicación de conceptos cronológicos y temporales necesarios para el desarrollo del presente trabajo.

En la búsqueda de una bibliografía clara y concisa acerca del comportamiento funerario en la península ibérica, se ha recurrido también a fuentes bibliográficas en otros idiomas, como el portugués, el inglés, el catalán, el euskera o el gallego, los cuales han sido de gran utilidad para las distintas regiones peninsulares.

Destacar también que para los mapas realizados en el presente trabajo, se han tenido en cuenta únicamente aquellos yacimientos que contenían restos óseos humanos, siendo este un criterio de exclusión. Indicar en los mapas la amplia extensión de espacios funerarios era tarea prácticamente imposible dadas las limitaciones del trabajo, por lo que se han destacado aquellos yacimientos funerarios de mayor relevancia otorgada por las fuentes bibliográficas, es decir, aquellos yacimientos mayormente estudiados e investigados.

Diferentes en la vida, los hombres son iguales ante la muerte.

(Lao-Tse)

2. PRÁCTICAS FUNERARIAS EN EL MESOLÍTICO IBÉRICO.....

Denominado ocasionalmente como Epipaleolítico reciente o como geométrico, el Mesolítico es una realidad cronológica que abarca desde hace aproximadamente 10.000 años, hasta prácticamente el 5.000 a.C. Un periodo situado posteriormente a la inmediata finalización del Paleolítico y anteriormente al proceso de neolitización que conoce la península ibérica.

Cabe en primer lugar, ofrecer una pequeña introducción de la situación climática y económica de las poblaciones humanas peninsulares de estos momentos. Con el paso climático del Pleistoceno al Holoceno, se dio el final de la última glaciación, y con ella, el deshielo de las capas heladas que cubrían parte de Europa.

La reducción de las capas de hielo propició el libre movimiento de las poblaciones humanas presentes en el continente hacia lugares anteriormente no poblados. Con el cambio ambiental, la macrofauna se redujo considerablemente, dejando paso a especies más pequeñas en tamaño y mejor adaptada a los nuevos cambios climáticos.

Tras el estudio de algunos individuos inhumados, se ha visto cómo “la explotación de recursos marinos y terrestres fue equilibrada en las áreas costeras” (Cerrillo, 2017: 352-353). La mayor movilidad de las sociedades cazadoras-recolectoras conduce a unos patrones de asentamiento próximos a ríos y costas que adquieren una representación geográfica divisible en tres zonas o regiones: la cornisa cantábrica, el centro-sur de Portugal y el Levante peninsular.

El desarrollo de estas sociedades de cazadores-recolectores en el plano funerario y espiritual, dará como resultado una serie de patrones que se van a repetir durante todo el Mesolítico. Algunos autores de finales del XIX, como J.G. Frazer, hablarían de este desarrollo en el plano espiritual apuntando al llamado “éxtasis chamánico”, gracias al cual se le concedería al acto de la muerte un sentido totalmente mágico y ritual, que impregnaría las creencias de los cazadores-recolectores.

Mientras que en la península ibérica tenemos registros muy escasos del paleolítico superior por ejemplo, en Europa estos son relativamente comunes y ampliamente extendidos por el continente. En cambio, en el registro mesolítico, la península goza de manifestaciones notables en los tres ejes territoriales ya mencionados.

Es por esto posible que muchas de las prácticas funerarias características de este periodo fueran más o menos comunes entre las prácticas paleolíticas, “como el uso del ocre, la disposición de losas sobre la tumba, las ofrendas e incluso la postura de los cuerpos” (Olària i Puyoles, 2003).

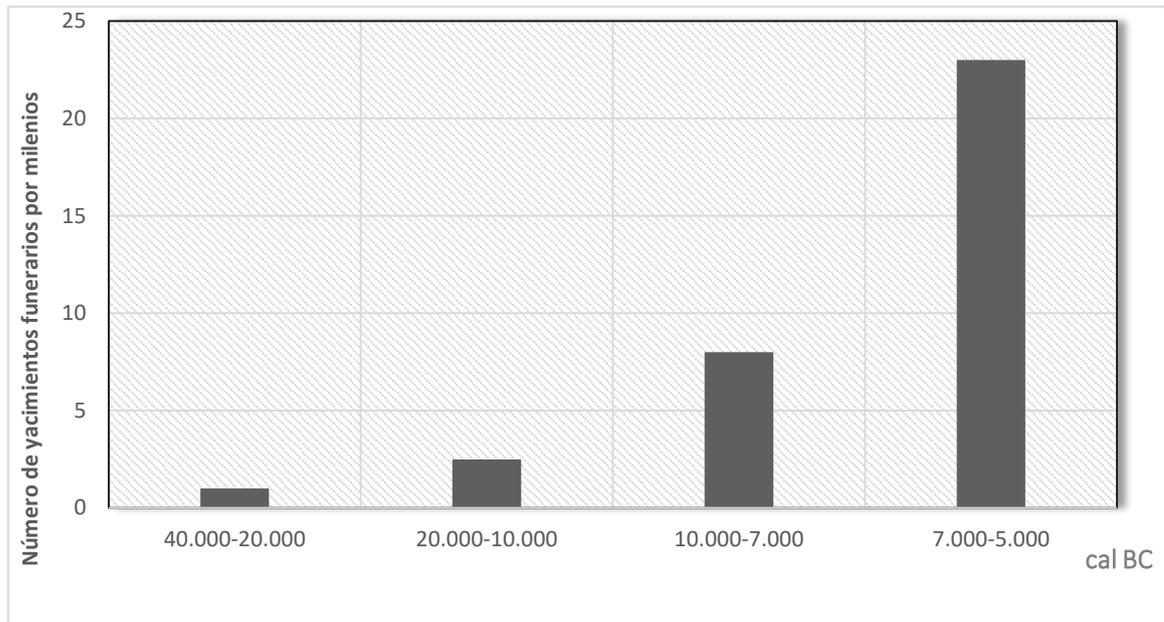


Fig. 1. Evolución del número de yacimientos funerarios en la península ibérica según secciones cronológicas del paleolítico superior y mesolítico. Elaboración propia según los datos de Arias, 2014: 49-77.

El primer dato relevante que se puede observar es el escaso número de yacimientos funerarios a partir de la mejora climática del Holoceno (10ka – 9ka), un hecho estudiado fundamentalmente en la cornisa cantábrica.

Los notables cambios climáticos, inestables cuando menos, habrían perjudicado de alguna manera a las sociedades cazadoras-recolectoras, quizás no de forma directa, pero sí de forma indirecta (Estévez, 2005: 93), como bien podría ser el caso de la reducción de especies consumidas hasta el momento. Sin embargo, este hecho no parece explicar de forma tajante los cambios que se producen en los primeros compases mesolíticos (Fano, 2004).

Se puede destacar el creciente número de yacimientos funerarios que comienzan a darse ya en el Mesolítico, siendo estos muy numerosos hacia la fase final de este periodo. Este hecho tiene dos caracterizaciones clave, por un lado la creación de auténticos cementerios, y por otro lado, la continua repetición de enterramientos “in

different kinds of funerary sites, in the open-air, caves and rock-shelters.” (Gibaja, 2015: 2).

Todo esto parece evidenciar un cambio en la tendencia funeraria que se produce en estos momentos. Esta sería posiblemente reforzada por el creciente comportamiento territorial que adquieren las sociedades cazadoras-recolectoras de la península, en su mayor movilidad por el territorio, y fundamentalmente por un incremento demográfico.

2.1 Yacimientos peninsulares: Distribución

2.1.1. Cornisa cantábrica

Cabe comenzar indicando que la distribución de los yacimientos funerarios en la cornisa cantábrica presenta una importante dispersión temporal, un hecho reconocido ampliamente por la bibliografía dedicada al Mesolítico. Asimismo, la zona cantábrica presenta algunas diferencias clave con respecto al resto de las zonas a tratar.

Primeramente, el territorio se adscribe al llamado periodo Asturiense, que comprende una cronología aproximada de 8.000 – 5.000 cal BC, y que se caracteriza entre otras cosas, por la destacada presencia de los llamados concheros asturienses, además de por una simplificación tipológica de las industrias líticas y óseas.

En el plano funerario, la característica más llamativa es la mayoritaria presencia de yacimientos en los que se conoce una única sepultura. Asimismo, el área cantábrica supone una situación estratégica clave para el conocimiento de las prácticas funerarias del mesolítico peninsular, siendo esta una de las regiones clásicas para su estudio.

Gracias a la excelente conservación de los restos humanos encontrados en algunos yacimientos (véase Fig. 2), y al empleo de técnicas de excavación modernas,



Fig. 2. El mapa refleja los yacimientos funerarios mesolíticos más destacados de la cornisa cantábrica. Desde una orientación oeste-este, se encuentran: yacimientos color naranja pertenecientes a los primeros compases azilienses: Cueva de La Paloma (1) y Los Azules (2). Yacimientos de las fases iniciales postazilienses en color rojo: Tito Bustillo (4) y J3 (12). Yacimientos asociados a cronologías Asturienses en color verde: La Braña-Arintero (3) Cueva Colomba (5), Los Canes (6) Molín de Gasparín (7), La Paré de Nogales (8), Mazaculos (9), El Truchiro (10), Linatzeta (11), cueva de Aizpea (13) y Atxoste (14).

se han obtenido numerosos datos que permiten afianzar a la cornisa cantábrica como una de las regiones europeas más relevantes del periodo mesolítico (Arias et al, 2009).

En la llamada fase inicial, más conocida como aziliense, destaca una de las más importantes sepulturas del contexto cantábrico y europeo, dada la importante relevancia de esta: la sepultura de un individuo inhumado en el yacimiento de Los Azules (Asturias). Perteneciente al aziliense cantábrico, es una de las mejor conservadas y data de la primera mitad del IX milenio cal BC (Arias, 2017: 53).

No demasiado lejos de Los Azules (Asturias), se encuentra otro enterramiento aziliense situado en la cueva de La Paloma (Asturias), si bien solo se poseen algunas anotaciones de campo de escasa relevancia.

Para mediados del periodo asturiense hay que destacar dos importantes contextos funerarios como son el de Tito Bustillo (Asturias) y el de J3 (Guipúzcoa) El primero de ellos con una datación aproximada del VIII milenio cal BC, donde se ha hallado un individuo sobre la superficie, sin ningún tipo de cubrimiento destacado.

El segundo yacimiento responde a un enterramiento en fosa de un individuo adulto datado en torno a inicios del VIII milenio cal BC. Este se sitúa en el interior de un abrigo rocoso. Se han podido establecer en el abrigo rocoso diversas fases de ocupación, que responderían a la utilización de este por parte de sociedades cazadoras-recolectoras (Arias, 2014).

Resulta frecuente encontrar enterramientos asociados a concheros asturienses en la cornisa cantábrica, si bien esto no es excepcional, pues también se encuentran en la zona portuguesa. En este caso, asociados a dicho periodo aparecen yacimientos funerarios en Cueva Colomba, Molín de Gasparín o Mazaculos (Asturias).

Para los últimos momentos asturienses cabe destacar, entre todos los yacimientos hallados, uno de cierta excepcionalidad, tanto por los restos humanos encontrados como por las “*marcadas diferencias en la abundancia y complejidad de las ofrendas funerarias*” (Arias, 2017: 56): La cueva de Los Canes (Asturias), la cual apunta a una posible continuidad en el uso funerario de la cavidad por parte de sociedades cazadoras-recolectoras.

2.1.2. Portugal

Entre la bibliografía consultada, aparecen continuas referencias a la excepcionalidad que poseen los conjuntos funerarios portugueses, ubicados fundamentalmente en las zonas del centro y sur de Portugal.

Se estima que en estos yacimientos aparecieron restos óseos de cerca de trescientos individuos (Ferreira et al, 2015: 200), si bien existe una problemática derivada de la pronta excavación de estos, como es la dispersión y la deficiente catalogación que sufrieron los materiales desde el siglo XIX, como así lo indica Olívia Figueiredo (2014): “*sofreram intervenções arqueológicas por parte de uma longa lista de investigadores, com âmbitos e ideias diferentes, e acima de tudo com metodologias diferentes e que nem sempre se adequavam a sítios como o complexo de Muge.*”

En la zona del río Muge tienen gran importancia los concheros mesolíticos asociados a enterramientos individuales. Existe también una segunda problemática presente en la zona portuguesa, y es que debido al carácter arenoso del territorio resulta sumamente complicado establecer evidencias claras de la presencia de fosas bien delimitadas (Arias, 2014: 60). Generalmente, se han documentado únicamente individuos en contextos funerarios al aire libre, un hecho que contrasta claramente con la dinámica funeraria de la cornisa cantábrica, donde se encuentran asociados a cavidades.

La mayoría de los yacimientos funerarios portugueses se ubican en torno a los ríos Tajo y Sado, y es en sus estuarios donde se han documentado asentamientos continuados durante todo el Mesolítico. Estas regiones, ricas en cuanto a variedad alimenticia se refiere, habrían supuesto un emplazamiento clave para el desarrollo de las sociedades cazadoras-recolectoras (Dupont y Bicho, 2015: 90).



Fig. 3. El mapa representa la región portuguesa con mayor concentración de yacimientos funerarios, ubicados fundamentalmente en torno a los ríos Sado y Muge. Estos han sido seleccionados en función de la importancia de sus contextos funerarios. De norte a sur, se localizan en cuevas: Cueva de Caldeirao (1), Cova da Onça (6). En contextos funerarios al aire libre: Cabeço da Arruda (2), Flor da Beira (3), Fonte do Padre Pedro (4), Moita do Sebastiao (5), Monte dos Ossos (7), Cabeço do Pez (8), Vale do Romeiras (9), Cabeço da Amoreira (10), Poças de Sao Bento (11).

En el contexto del valle del Sado, cabe destacar uno de los lugares más relevantes del conjunto portugués como es Cabeço da Amoreira (Baixo Alentejo). Siendo con diferencia uno de los yacimientos mejor estudiados, se ha podido constatar la presencia de enterramientos individuales asociados a concheros. Los diferentes cuerpos hallados en los enterramientos han permitido obtener dataciones precisas gracias al buen estado de conservación de estos, otorgando una fecha próxima a 7.500 cal BC.

Como elemento común a todos los restos óseos encontrados destaca la presencia de concreciones calcáreas, un signo inequívoco de la deposición de los cuerpos en concheros (Cunha y Umbelino, 2001: 127; Ferreira et al, 2015).

Pese a ello, predomina en el territorio la gran densidad de enterramientos, si bien no existe un patrón claro en la organización espacial, como a diferencia del estuario del Tajo. Este hecho se refleja fielmente en la localización de yacimientos como Cabeço do Pez (Ribatejo), Vale do Romeiras (Estremadura) o Poças de Sao Bento (Baixo Alentejo).

Respecto a la otra gran zona portuguesa, situada en torno a los ríos Muge y Tajo, caben destacar los resultados de algunos análisis químicos practicados en individuos inhumados, que confirmarían un gran aporte proteínico de origen marino, en torno a un 58-62% (Umbelino et al. 2016: 690). Esto resulta indicativo de las posibilidades alimenticias que ofreció el estuario del Tajo a las poblaciones de cazadores-recolectores-pescadores¹.

Siendo esta la zona de mayor presencia de concheros de todo el territorio portugués, destacan algunos como Cabeço da Arruda, Cova da Onça o Moita do Sebastiao (Estremadura). Existe una evidencia clara en todos ellos de patrones de asentamiento repetidos en el tiempo, que parecen comenzar indudablemente hacia el 8160-7970 cal BC (Gibaja et al. 2015: 14).

La importancia de esta zona, ha dado como resultado la creación de numerosos estudios osteológicos y radiocarbónicos hasta tal punto que, como expresan Ferreira, Umbelino y Cunha (2015): “*undoubtedly, the Muge osteological series is unique for the understanding of the lifestyle of Mesolithic communities in Europe*”.

¹ Término compuesto que resulta perfectamente aplicable teniendo en cuenta los datos del alto aporte proteínico procedente de especies marinas.

2.1.3. Este peninsular

El este peninsular es quizás el territorio de menor envergadura en lo que respecta a los yacimientos funerarios mesolíticos, si bien dispone de algunos contextos realmente interesantes. Entre estos, el sitio más espectacular de la región mediterránea es El Collado (Valencia), uno de los cementerios más importantes hallados en la zona mediterránea occidental.

El lugar constituye un asentamiento al aire libre que dataría del VIII milenio cal BC. En él se han hallado unas catorce tumbas individuales que permiten establecer la permanencia de sociedades cazadoras-recolectoras durante cerca de un milenio.

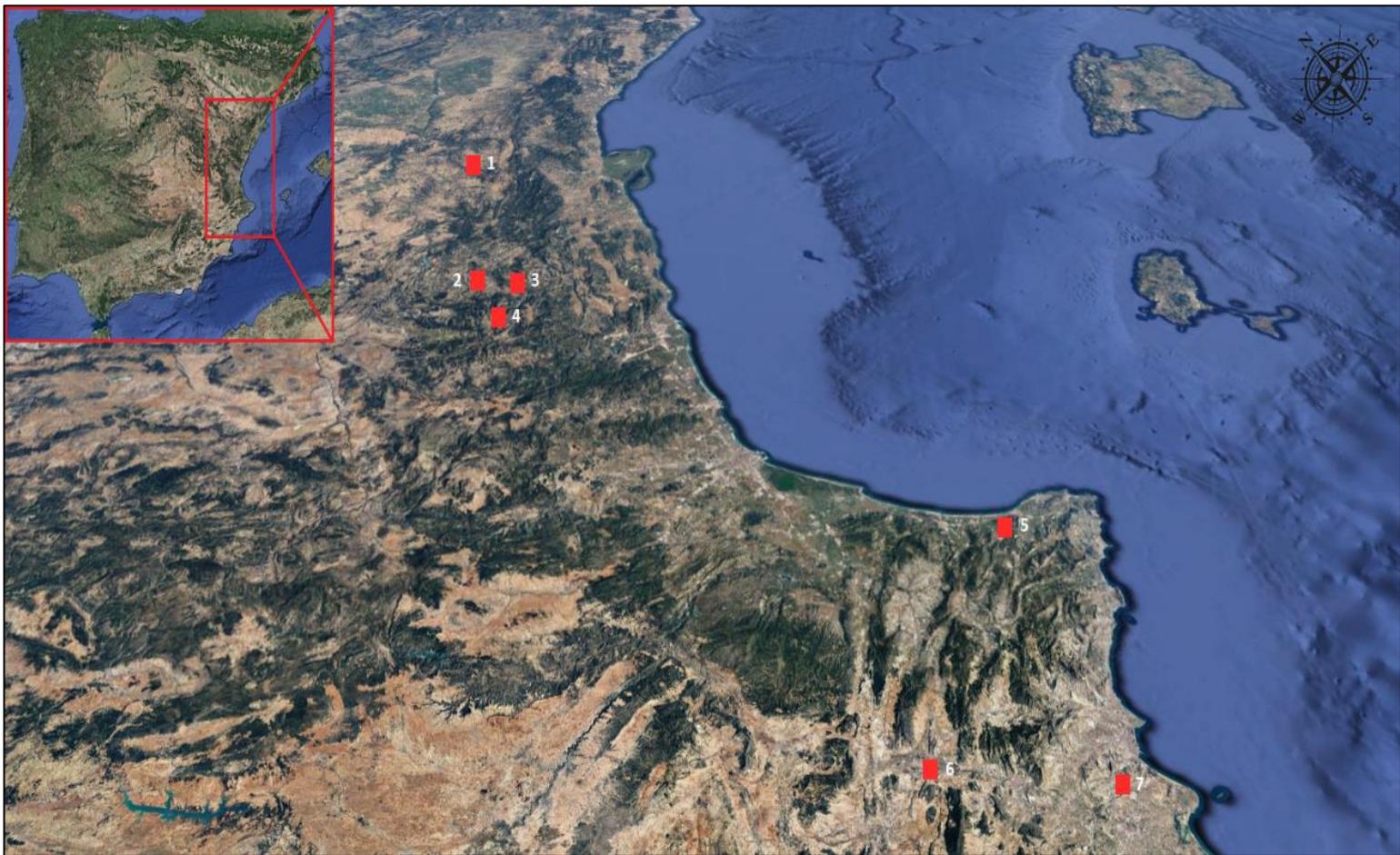


Fig. 4. El mapa representa los principales yacimientos funerarios de la zona mediterránea peninsular, escogidos fundamentalmente por su relevancia en el contexto funerario levantino. En orden de norte a sur encontramos: Yacimiento de Pontet (1), Mas Cremat (2), Cova Fosca (3), Cingle del Mas Nou (4), El Collado (5), Casa Corona (6), Penya del Comptador (7).

A pesar de que El Collado (Valencia) es el más destacado del territorio, encontramos enterramientos individuales en lugares como Penya del Comptador o Cova Fosca (Alicante), donde se han encontrado las sepulturas más antiguas para el mediterráneo peninsular (Gibaja et al, 2017).

Los datos obtenidos para El Collado (Valencia), muestran que los primeros cementerios peninsulares comenzaron en la zona mediterránea, extendiéndose en el tiempo a otros lugares cercanos como Casa Corona (Alicante) o Cingle del Mas nou (Castellón) (Gibaja, 2015:13). Sería en estos momentos cuando las poblaciones comienzan a crecer y a conformar auténticos cementerios en sus entornos.

Casi un milenio después, comenzarían a establecerse sociedades de cazadores-recolectores en territorio portugués, en el ya conocido territorio del Muge y del Sado, constituyéndose nuevamente una suerte de necrópolis. Prácticamente en estos mismos momentos, se constituiría el poblamiento cantábrico, destacando yacimientos como el Truchiro (Cantabria), Los Canes (Asturias), Aizpea (Navarra) o la Braña-Arintero (León) (Gibaja et al, 2017).

Por tanto, se puede hablar de cementerios tanto en el este peninsular (primeramente), como en el centro y sur portugués (un milenio después), pero en ningún caso, este término sería aplicable al territorio cantábrico.



Fig. 5. Enterramientos individuales de El Collado (Valencia) (Gibaja, 2017)

2.2 Tipologías de enterramiento: Formas y Ritos

Se puede indicar en líneas generales, salvo rara excepción², que la tipología de enterramiento durante el periodo mesolítico es la inhumación individual de los cuerpos.

La correlación peninsular con el contexto europeo resulta evidente, estableciéndose una clara similitud en el comportamiento funerario entre ambos territorios. Cerca del 81% de estos corresponden a inhumaciones, mientras que el resto suponen otro tipo de rituales funerarios, véase incineración o polirritual³.

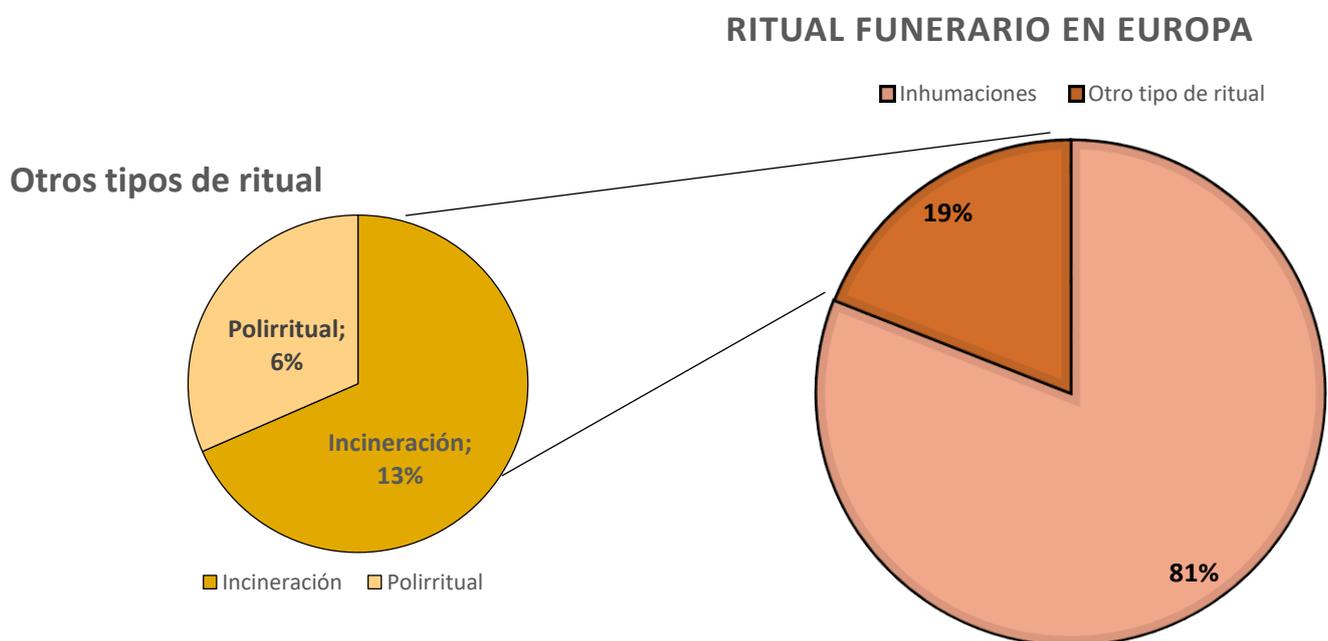


Fig.6. Gráfico a partir de los datos de Grünberg, 2016: 14.

² En algunos yacimientos de la zona del Muge y del Sado se han encontrado restos de diferentes individuos en una misma sepultura, un hecho que bien podría atribuirse a algún tipo de proceso post-deposicional. Sin embargo, a falta de pruebas concluyentes, estadísticamente se categoriza como una excepción.

³ El polirritual es descrito como aquella práctica funeraria consistente primeramente en la incineración del difunto. Posteriormente los restos del individuo son inhumados.

2.2.1 Cornisa Cantábrica

El espacio funerario cantábrico continúa con la tónica anteriormente enunciada. Yacimientos como Tito Bustillo (Asturias) o J3 (Guipúzcoa) cumplen con este hecho en las etapas más tempranas del mesolítico; mientras para los contextos asturianos, Molino de Gasparín, Mazaculos o Poza l'Egua (Asturias) vuelven a registrar esta evidencia.

Existe una diferenciación significativa en el comportamiento funerario cantábrico. Si para las primeras fases mesolíticas se observa una importante presencia de cuerpos aislados en concheros, para inicios del siglo VI cal BC se constata un apogeo llamativo de enterramientos de individuos en espacios funerarios montañosos, ligados principalmente a cuevas o abrigos rocosos (Arias, 2012: 259).

El yacimiento de Los Canes (Asturias) entraría dentro de la excepcionalidad debido a que se han documentado tres sepulturas, dos de ellas aparentemente individuales. Sin embargo, la tercera presenta un individuo inhumado sobre lo que parecen restos óseos diferentes. Según indicios, todo parece indicar que la apertura de una nueva sepultura invadió el espacio funerario anterior, provocando que los restos óseos entraran en contacto unos con otros.

Sin duda esta circunstancia es un fiel reflejo de la continuidad en el uso funerario de la cavidad. Pablo Arias ratifica este hecho diciendo que: *“Parece más que probable, por lo tanto, que el uso funerario de la cueva de Los Canes se remonte al menos a la segunda mitad del VII milenio. No es este el único testimonio de la zona de actividad funeraria durante esa época”*.

Tampoco parecen ser infrecuentes los enterramientos sin inhumación, depositados sobre la superficie sin fosa aparente. Entre todos los yacimientos destacan dos que reafirman esta variabilidad. El primero de ellos, La Braña-Arintero (León), presenta dos individuos adultos ubicados sobre la superficie del suelo, sin ningún tipo de cubrimiento. La misma situación se repite en el yacimiento de Aizpea (Navarra), nuevamente un individuo sin ningún tipo de fosa aparente.

Cabe destacar un comportamiento funerario llamativo en la región cantábrica como el que se da en la cueva del Truchiro (Cantabria). Aquí se documentó un individuo juvenil tendido sobre una especie de cama formada por cortezas de árbol y depositado en lo que aparentemente parecía una fosa practicada en el suelo de la cueva.

Hay que evidenciar otro comportamiento funerario evidente como es la escasa o prácticamente nula separación entre el espacio de los vivos y el espacio de los muertos. No parece constatable en el área cantábrica que se entierre a los difuntos en áreas alejadas de las zonas de cotidianeidad, lo cual puede implicar que las zonas de residencia y las zonas funerarias se utilicen en periodos distintos, careciendo por tanto de simultaneidad.

Lo más probable es que si hubiera habido una coincidencia en el tiempo, estas áreas de actividad se habrían desplazado a otros sectores del asentamiento, como por ejemplo a las partes exteriores de los abrigos rocosos o cuevas (Arias et al, 2009: 654).

La importante densidad de yacimientos que caracterizan al VII y VI milenio cal BC parecen llegar a su fin en los primeros inicios del V milenio. Repentinamente, cesan los enterramientos en cueva, tan relevantes en los dos milenios anteriores.

Todo parece indicar que las sociedades cazadoras-recolectoras cantábricas desarrollan un cambio en el ritual funerario predominante hasta el momento, quizás vinculado con los nuevos patrones de comportamiento que comienzan a surgir en las mentalidades de los grupos de cazadores-recolectores a raíz de la llegada de las innovaciones neolíticas.

2.2.2 Portugal

Destaca en Portugal un predominio de los enterramientos individuales, con ciertas excepciones⁴, si bien las zonas portuguesas del Sado y del Muge destacan fundamentalmente por la presencia de numerosos enterramientos, un hecho que en ningún momento se aprecia en la cornisa cantábrica.

En este caso, la mayor parte de los cuerpos fueron depositados sobre los concheros al aire libre. Como ya se comentaba anteriormente, no es posible determinar de forma precisa el número de fosas, por lo que los estudios presentes y futuros intentarán acometer esta cuestión tan relevante (Arias, 2014: 59). No obstante, algunos autores portugueses hablan de hasta 300 sepulturas en lugares como Moita do Sebastiao (Estremadura) (Arias, 2014: 59; Gibaja et al, 2015)

La densidad de enterramientos en los concheros portugueses responde a un comportamiento funerario que parece instituirse en la zona gracias al poblamiento generalizado de las sociedades de cazadores-recolectores en torno a las zonas del Muge y del Sado, zonas con amplias posibilidades alimenticias debido a la cercanía de los ríos portugueses y de las costas.

La posible influencia del cambio climático generalizado parece estar detrás del poblamiento masivo (Cerrillo, 2017: 352-353). En algunos yacimientos se alcanzan valores de 0'1 enterramientos por m², un valor que se supera en las zonas más extensas como Cabeço do Pez (Ribatejo) o Vale de Romeiras (Estremadura) (0'48) (Arias, 2014: 62).

Con una densidad tan elevada, sería acertado pensar que la superposición de restos óseos individuales sería extensa, aunque nada más lejos de la realidad. No se han encontrado superposiciones entre las tumbas, un hecho que según algunos autores es un claro indicio de la existencia de marcas o señalizaciones individuales para cada espacio funerario. Los patrones de enterramiento de los yacimientos portugueses así parecen indicarlo (Garrido et al, 2012). Esta posibilidad podría atribuirse también a otros yacimientos peninsulares, véase algunos del este mediterráneo (El Collado por ejemplo).

El tamaño, la forma y la profundidad de las sepulturas y espacios funerarios varían enormemente entre la gran cantidad de enterramientos existentes. Algunos

⁴ En Moita do Sebastiao (Estremadura) se encontraron algunas tumbas dobles o múltiples, lo cual parece indicar una excepción en el comportamiento funerario imperante.

estudios antropológicos (Grünberg, 2016) muestran que los cuerpos fueron depositados en fosas circulares, rectangulares, ovaladas e incluso con cierta diferenciación en cuanto a la profundidad. Estas se dispusieron en ocasiones, formando filas, círculos, semicírculos, en torno a ríos, etc... (Arias, 2014: 62)

Yacimientos como Moita do Sebastiao, Vale de Romeiras (Estremadura) o Poças de Sao Bento (Baixo Alentejo), confirman estas variaciones en las sepulturas. Esta variabilidad podría mostrar una intencionalidad clara por parte de estas sociedades mesolíticas de adaptarse al medio, para conformar sus estructuras funerarias de diferentes maneras teniendo en cuenta ámbitos como la presencia de corrientes hídricas, materiales geológicos de mayor dureza, etc...

Si en la cueva del Truchiro (Cantabria) se destacaba un comportamiento funerario inusual, en Moita do Sebastiao (Estremadura) por ejemplo, algunos individuos fueron situados sobre una capa de almejas (*tapes decussatus*), una nueva variabilidad presente en el comportamiento funerario de los cazadores-recolectores mesolíticos.

Asimismo, en Moita do Sebastiao (Estremadura) se aprecian otros comportamientos menos inusuales a nivel regional. Se han detectado ciertas plataformas de piedra o lo que aparentemente son estructuras realizadas intencionadamente. Algunos autores consideran que estos espacios podrían corresponderse con centros de culto a la muerte, donde quizás se prepararía al difunto para ser enterrado posteriormente (Grünberg, 2016: 19).

Una de las novedades funerarias más importantes de la zona portuguesa, es la aparición de sepulturas de perros (fig.7), un hecho que pone de manifiesto la existencia de corrientes funerarias similares a las europeas en la península ibérica. Este fenómeno es un hecho constante y bien documentado a lo largo de la costa atlántica europea y ofrece además la posibilidad de asociar estos fenómenos con un elevado grado de complejidad social (Arias, 2014: 68).

Las tumbas de cánidos han sido documentadas en yacimientos portugueses como Poças de Sao Bento (Baixo Alentejo) o Cabeço da Arruda (Estremadura). En este primer yacimiento se ha encontrado el perro más antiguo del sur de Europa, con aproximadamente 7.600 años de antigüedad.



Fig. 7. La presencia de una tumba de cánido revela la conexión entre el hombre y el perro desde hace más de 8.000 años.

Según Grünberg (2015), en Europa aparece con cierta regularidad la presencia de ocre en contextos funerarios humanos y de cánidos. En este caso, se han documentado enterramientos de perros mesolíticos con ligeras capas de ocre, un hecho que si se relaciona con el simbolismo que parece aportar el color rojo⁵ desde tiempos prehistóricos, indicaría el aprecio que los pobladores tenían a estos animales.

En la península ibérica no se han encontrado enterramientos caninos con presencia de ocre, pero sin embargo, esto sí ha sucedido en sepulturas humanas, véanse los yacimientos de Braña-Arintero (León), Tito Bustillo (Asturias) (Arias et al, 2009: 651) o Moita do Sebastiao (Estremadura). Se ha encontrado ocre también impregnando algunos útiles líticos, como en Los Azules (Asturias) por ejemplo.

⁵ Según Grünberg, 2016, el color rojo se relacionaría con la vida y por tanto con la sangre, un hecho que tras la muerte del individuo, podría indicar una posible creencia en el regreso a la vida. No obstante, algunos estudios también sugieren que podría ser una costumbre protectora frente a carroñeros y animales salvajes.

2.2.3 Levante peninsular

Cabe evidenciar algunos de los ritos funerarios más destacados del Levante peninsular. Aquí se encuentran también algunos de los cementerios más antiguos de la península, mucho más que los presentes en territorio portugués. Este es el caso del yacimiento del Collado (Valencia), el más destacado del territorio mediterráneo.

Los datos más recientes del Collado (Valencia) son concluyentes: los cementerios mediterráneos aparecieron mucho antes que los del resto de la península. En este sentido, se estima que existen hasta 1.000 años de diferencia entre unos y otros (Gibaja et al, 2015: 13-14).

Siendo esto así, se ha estimado un patrón cronológico de poblamiento en la península ibérica: En un primer momento, hacia el X milenio cal BC, la parte este del territorio peninsular comenzaría a presentar un poblamiento más o menos regular gracias a las buenas condiciones geológicas y climáticas del territorio.

Por tanto, los yacimientos funerarios más antiguos en el territorio serían El Collado (Valencia), Casa Corona (Alicante), Penya del Comptador (Alicante) o Cingle del Mas Nou (Castellón).

Cabe destacar que en la necrópolis de El Collado (Valencia), se han encontrado restos de unos catorce individuos, todos ellos menos uno, enterramientos individuales, siguiendo la dinámica funeraria peninsular. Además, se vuelve a constatar la no separación de los cementerios con respecto a las zonas de actividad doméstica.

Hay que destacar en el este mediterráneo un yacimiento en el que se ha encontrado un enterramiento colectivo que supone una notable excepción. En Cingle del Mas Nou (Castellón), se ha documentado la presencia de una fosa poco profunda y estrecha, donde se depositaron los cuerpos de seis individuos en posición secundaria, lo cual abre una vía de posibles interpretaciones muy amplia (Olària i Puyoles, 2002-2003: 87).

Un comportamiento funerario interesante es la diferenciación de inhumaciones según sexo o edad, independientemente del territorio peninsular. Ciertamente no es un comportamiento demasiado relevante en algunos yacimientos pequeños. Por el contrario, en cementerios importantes como los portugueses o los del este mediterráneo, tendría una cierta significancia si existiera.

Pero en la mayoría de yacimientos peninsulares de este periodo, no parece existir ninguna diferenciación en cuanto a sexo o edad, destacando en este sentido enterramientos como los de Los Canes (Asturias) o Linatzeta (Guipúzcoa), donde se documentan inhumaciones infantiles.

En conclusión, se puede finalizar el presente apartado comentando lo que a priori parece una obviedad: Existe una diferenciación marcada en los comportamientos funerarios peninsulares durante el mesolítico, al menos en lo que respecta a la creación de auténticos cementerios en zonas en las que van a tener una gran importancia, véase el centro y sur de Portugal o el territorio levantino; respecto de zonas en donde este hecho no ocurre, véase la cornisa cantábrica.

No obstante, existen diferencias interesantes a pequeña escala, de una manera más bien regional, como por ejemplo la reutilización de fosas o el empleo del fuego como parte del ritual. La inhumación parece ser la dinámica común durante todo el mesolítico, si bien dentro de esta norma existen elevadas diferenciaciones como: el lugar, la posición del cuerpo, la forma de la sepultura, etc...

Ajuar Funerario.

En la gran mayoría de sepulturas mesolíticas, prácticamente todas ellas individuales, se han encontrado objetos materiales que son reconocidos por las investigaciones como una suerte de ajuar funerario. Puesto que la práctica totalidad de ajuares funerarios es innumerable, el presente apartado pretende evidenciar únicamente aquellos elementos que poseen una caracterización propia debido al significado de la pieza u objeto, o más bien al significado que la investigación les ha atribuido.

En muchos casos, resulta ciertamente complicado atribuir qué objetos supusieron una suerte de ajuar funerario para los cuerpos de una sepultura, si bien en algunos otros la atribución está clara. Sin embargo, el ajuar funerario se presenta como un indicio clave no solo por la información que puede llegar a aportar, sino porque su ausencia, puede imposibilitar el establecer una adscripción cronológica y cultural segura para el inhumado (Alday, 2009: 165).

Resulta infrecuente que aparezcan ajuares funerarios complejos, por lo demás, existen algunas evidencias frecuentes. Una de ellas son por ejemplo los colgantes realizados con conchas marinas perforadas, que en muchos casos pareciera que estuvieran incrustadas en vestimentas o ropajes que desde luego no se han conservado.

Los tipos de conchas marinas son muy variados y responden a diversas especies: conchas de mejillón (*Modiolus barbatus*) en Los Azules (Asturias); *Trivia sp*, *Littorina fabalis*, *Callista chione*, *Naticidae* o *Cepaea nemoralis*, en Los Canes; *Cerastoderma sp* en El Truchiro (Cantabria); entre otros.

En Europa, se han registrado entre 11 y 13 especies diferentes de moluscos, usados como elementos de adorno principalmente en la costa atlántica (Grünberg, 2016: 19). En muchos de estos yacimientos se han encontrado una gran cantidad de estos collares tan elaborados, por lo que quizás estos no fueran realizados en un corto espacio de tiempo para acompañar al difunto, sino que pudieran haber sido aportados por los diferentes miembros de la comunidad, o bien haberse ido creando y almacenándose para su posterior uso. En este sentido, son también muy destacados los colgantes de caninos de ciervo como en la Braña-Arintero (León) o en Los Canes (Asturias), entre otros.

Otra de las asociaciones comunes a la mayoría de sepulturas en las que se ha encontrado ajuar funerario es la presencia de herramientas líticas de uso cotidiano. En Los Azules (Asturias) por ejemplo se encontraron arpones, raspadores, buriles, materiales en bruto, entre otros elementos.

Este ajuar lítico parece constituir una serie de herramientas para el día a día y materiales con los que poder elaborar nuevas. En más de una ocasión se han encontrado en la cornisa cantábrica picos asturienses, como en el Molino de Gasparín (Asturias). Estas herramientas prácticamente no presentaban huellas de uso, por lo que podrían haber sido talladas expresamente como ajuar funerario.

En Los Canes (Asturias) se han encontrado varios cantos seleccionados con algunas marcas de ocre; en El Truchiro (Cantabria) núcleos de sílex; en Moita do Sebastiao (Estremadura) cantos cilíndricos de cuarcita y trapecios; o en El Collado (Valencia), donde se han encontrado raspadores, buriles, hojitas de dorso o microlitos geométricos (Arias, 2014).

La tercera de las grandes asociaciones comunes presentes en la mayoría de sepulturas mesolíticas es la aparición de huesos de animales como: una tibia de ciervo en Molino de Gasparín; cuernos de cabra montés en Cova Fosca (Alicante); astas de ciervo en El Collado (Valencia), etc... en ocasiones atribuidos a posibles ofrendas de comida de los pobladores hacia sus difuntos, un hecho que nuevamente pudiera estar en consonancia con la mentalidad funeraria de estas sociedades cazadoras-recolectoras.

Es en Los Canes (Asturias), donde junto con otro yacimiento asturiano como es Los Azules, se han documentado dos de los ajuares de mayor complejidad de toda la península ibérica e incluso del mesolítico europeo. En Los Canes (Fig.8) se documentó la tumba de un adolescente masculino, rodeado por un ajuar funerario compuesto por: *“dos testuces de hembra de cabra montés, un bastón perforado, un gran punzón en hueso, un gran canto con restos de pintura, un cantito rodado piqueteado (posiblemente una representación antropomorfa) y un rico conjunto de colgantes de conchas marinas...”* (Arias, 2014: 56).

El ajuar funerario hallado en Los Azules (Asturias) no se queda atrás y se encontró formado por: *“un fragmento de asta de ciervo, un arpón intacto, un buril, un recorte de buril, dos raspadores, una pieza astillada, un núcleo de sílex, un nódulo de sílex, tres lascas y un percutor”* (Arias, 2012).

No obstante, pese a la presencia ciertamente frecuente de ajuar funerario en las sepulturas peninsulares, se documentaron otros yacimientos donde los enterramientos asociados no presentaban ningún tipo de material u objeto. Este es el caso de yacimientos como: Tito Bustillo (Asturias), La Paré de Nogales, Aizpea (Navarra) o J3 (Guipúzcoa), entre otros.

Por último resulta conveniente traer a colación una reflexión sumamente interesante realizada por Pablo Arias (2012). Normalmente, se presupone de una manera generalizada que el ajuar funerario tiene un componente de elementos destinados a la utilización en el más allá, como si el individuo tras la muerte tuviera un proceso de reencarnación y estos le fueran a ser necesarios.

Teniendo en cuenta el carácter eminentemente social del ser humano, bien podrían ser estos elementos: recuerdos, objetos personales del difunto o alusiones a la profesión o desempeño del individuo en la comunidad.

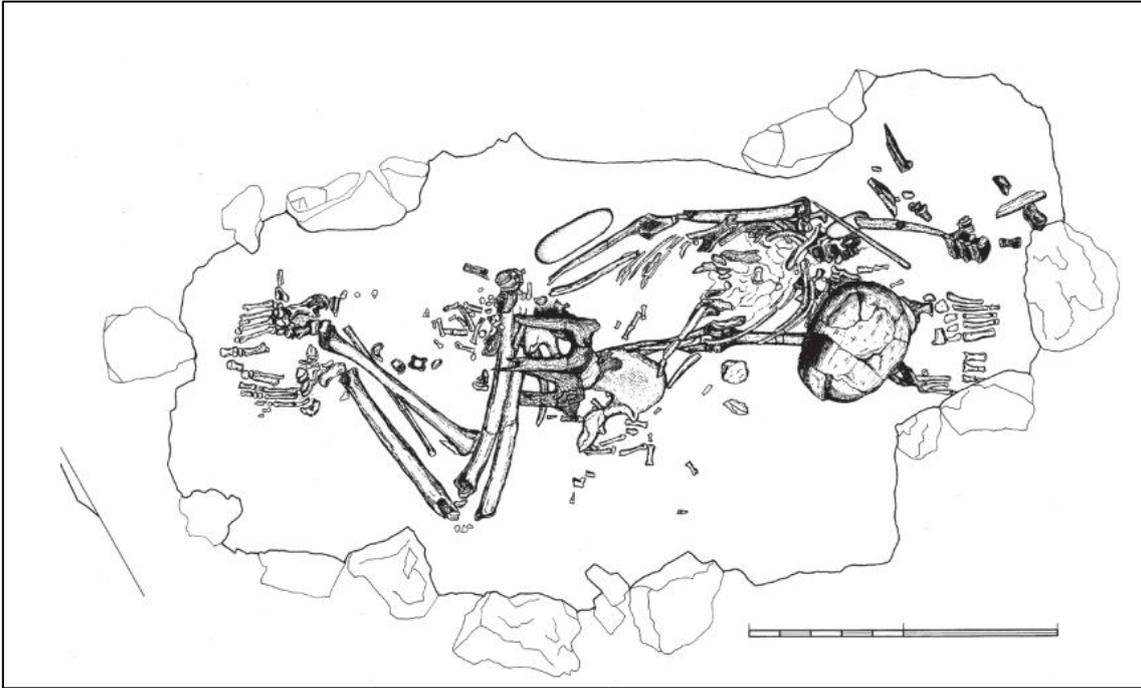


Fig.8 Enterramiento de Los Canes (Asturias) asociado a un gran ajuar funerario complejo.

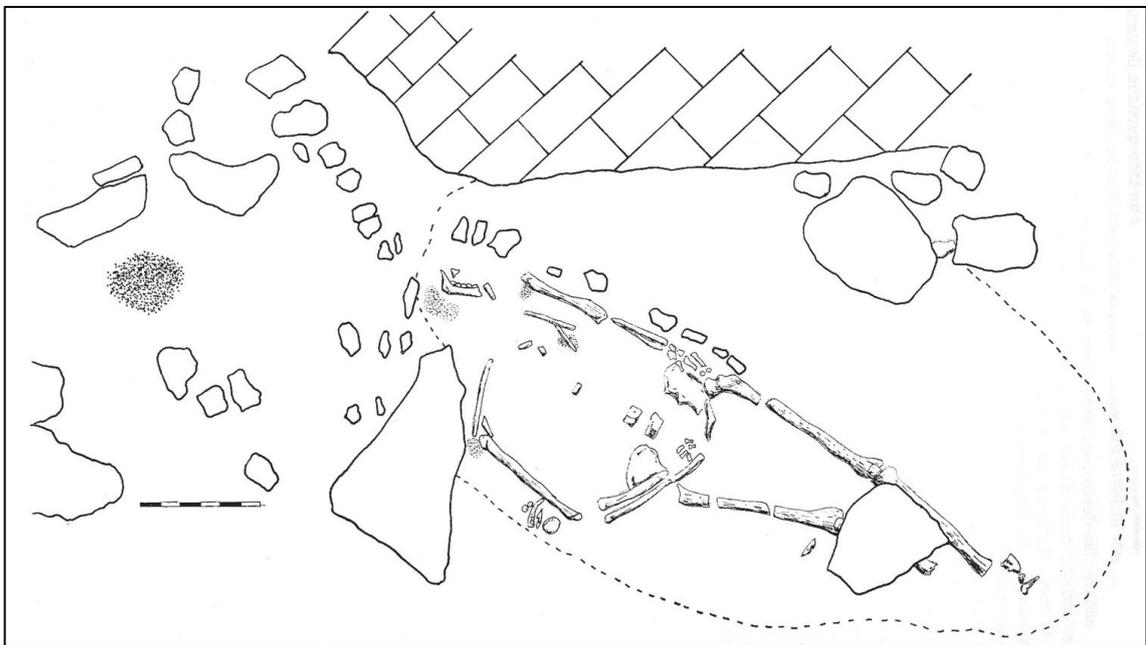


Fig.9 Enterramiento de Los Azules (Asturias) asociado a un importante ajuar funerario complejo.

3. LA LLEGADA DEL NEOLÍTICO A LA PENÍNSULA: CAMBIO Y CONTINUIDAD

En la consiguiente parte del trabajo se debería hacer referencia a tres periodos que, a juicio de la bibliografía, se tienen por bien señalar, pese quizás a la deficiencia definitoria de estas divisiones: Neolítico Antiguo, Neolítico Medio y Neolítico Final. Pese a que esto es así, se ha pretendido establecer estas etapas neolíticas con los siguientes términos, creyendo que definen de una manera más precisa estos límites temporales creados artificialmente: Neolítico Inicial y Neolítico megalítico.

Así pues, estos términos responden a una de las características funerarias quizás más relevantes que aporta el Neolítico: la no-presencia inicial y la posterior llegada del fenómeno megalítico, un hecho de gran relevancia en el plano funerario y ritual.

La llegada del Neolítico (5.600-3.200 cal BC) a la península marcó un antes y un después en ámbitos firmemente asentados ya. Las transformaciones en los métodos de subsistencia tradicionales y las innovaciones tecnológicas, ligadas principalmente a la agricultura y a la ganadería, irrumpieron para cambiar el panorama del Mesolítico (Cerrillo, 2017: 365).

El Neolítico irrumpe de manera creciente por la fachada mediterránea peninsular, considerada como el territorio de neolitización más antiguo de la península (Cerrillo, 2017). Las comunidades agrícolas y ganaderas comienzan a ocupar el territorio peninsular y a implantar las novedades que traen consigo, tanto en el plano económico, tecnológico, ideológico o social. Estas poblaciones podrían provenir fundamentalmente de Grecia, Dalmacia, Los Balcanes e Italia (Rojo et al, 2012: 27-28).

El principal problema viene dado porque en el ámbito funerario de estas comunidades, se soslayan estas transformaciones, continuando prácticamente con el mismo ritual funerario que se daba en el periodo mesolítico (Garrido et al, 2012). Pese a que existen diversos yacimientos relativos a este periodo inicial, los restos humanos que se han conservado no suponen un testimonio suficiente para conocer realmente esta primera etapa neolítica desde el plano funerario.

En lo que respecta a la difusión del Neolítico por la península, son muchos los modelos e interpretaciones que intentan entender este proceso. Se pueden categorizar las diferentes interpretaciones en dos grupos:

Un primer grupo, que abogaría fundamentalmente por influencias exógenas, es decir, a través del Mediterráneo habrían llegado a las costas peninsulares grupos de población neolítica que se habrían asentado en determinados lugares del territorio. Esto respondería a una selección de los enclaves por parte de los pobladores neolíticos según la bonanza del territorio para desarrollar las actividades agrarias.

En una segunda fase, estas comunidades neolíticas habrían entrado en contacto con las poblaciones locales. Finalmente, estas comunidades habrían sufrido un proceso de aculturación, adoptando las medidas tecnológicas y agrarias.

Esta vía interpretativa sugiere una neolitización a diferentes ritmos, algo que explicaría por ejemplo la desigualdad temporal de los yacimientos cantábricos o portugueses, como así ha propuesto en más de una ocasión J. Zilhao (1998: 28-29).

La segunda vía interpretativa o grupo, ha tratado la cuestión de la neolitización como un producto generado por los intercambios materiales que se habrían establecido por el Mediterráneo entre los diferentes pueblos mesolíticos, por lo que la transmisión de las novedades tecnológicas habría sido rápida y homogénea por la fachada levantina.

Según Bernabeu (2006), la configuración del debate acerca de esta cuestión se basaría por un lado en: Autoctonistas y Difusionistas⁶. Estos últimos defenderían que tanto el movimiento de personas e información como la importancia de los grupos indígenas habrían tenido que ver en la cuestión neolitizadora.

En los años 1970, la visión que se tenía del poblamiento neolítico era la de un tipo de poblamiento fundamentado en cuevas y grutas, véanse yacimientos como: Cueva de los Murciélagos (Jaén), Cueva de l'Or, Cova Fosca (Alicante), etc... En las últimas décadas, los estudios sobre el Neolítico han confirmado la importante relevancia de los yacimientos neolíticos peninsulares al aire libre.

La complejidad que presenta un periodo extenso como es el Neolítico es palpable, máxime si se cuenta con escasos testimonios y con una variabilidad tan elevada de innovaciones que comienzan a difundirse por el territorio. El estado de la cuestión actual al respecto de las innovaciones económicas como son la ganadería y la agricultura responde básicamente a la afirmación de que ambas actividades desplazaron de forma abrumadora a los sistemas de subsistencia tradicionales, a excepción quizás de la caza, cuya importancia es indiscutida (Rojo et al, 2012: 29).

⁶ Dentro de la cuestión difusionista, Bernabeu señala la existencia de tres tipos de modelos: En primer lugar, un modelo de migracionistas; en segundo lugar, un modelo de indigenistas; y en tercer lugar, un modelo mixto (Bernabeu, 2006: 190-191).

Por lo que respecta a la agricultura, el origen y expansión por el continente europeo continúa siendo todavía un misterio. No obstante, las investigaciones sobre el Neolítico de la península ibérica, han aportado datos relevantes al respecto.

Esta información revela una gran diversidad de especies en torno al mediterráneo central y oriental, destacando la presencia de cereales, trigos, cebadas y leguminosas en las fases neolíticas más antiguas, en yacimientos como Cova de l'Or (Alicante), Can Sadurní (Barcelona) o La Draga (Girona) (Rojo et al, 2012: 97-99).

Respecto a la ganadería hay un aspecto principal a destacar como es que la mayoría del registro faunístico encontrado en el Neolítico peninsular se ha hallado principalmente en cuevas. A esto, hay que sumar otro hecho de relevancia como es la aparición de cuerpos esqueléticos de perros en contextos neolíticos, un hecho que previamente ya se había dado durante el Mesolítico. La aparición de estos, por tanto, no implica directamente la asimilación neolítica (Rojo et al, 2012: 109-110).

El surgimiento de nuevas actividades económicas como la agricultura o la ganadería tendrá notables consecuencias en la cuestión demográfica de las sociedades neolíticas peninsulares. Al incrementarse la población, los espacios funerarios se verán paralelamente incrementados en número, y con el tiempo, en complejidad. Este hecho será claramente visible en la multiplicidad de yacimientos funerarios que se conocen en la península ibérica durante todo el periodo neolítico (fig.10).

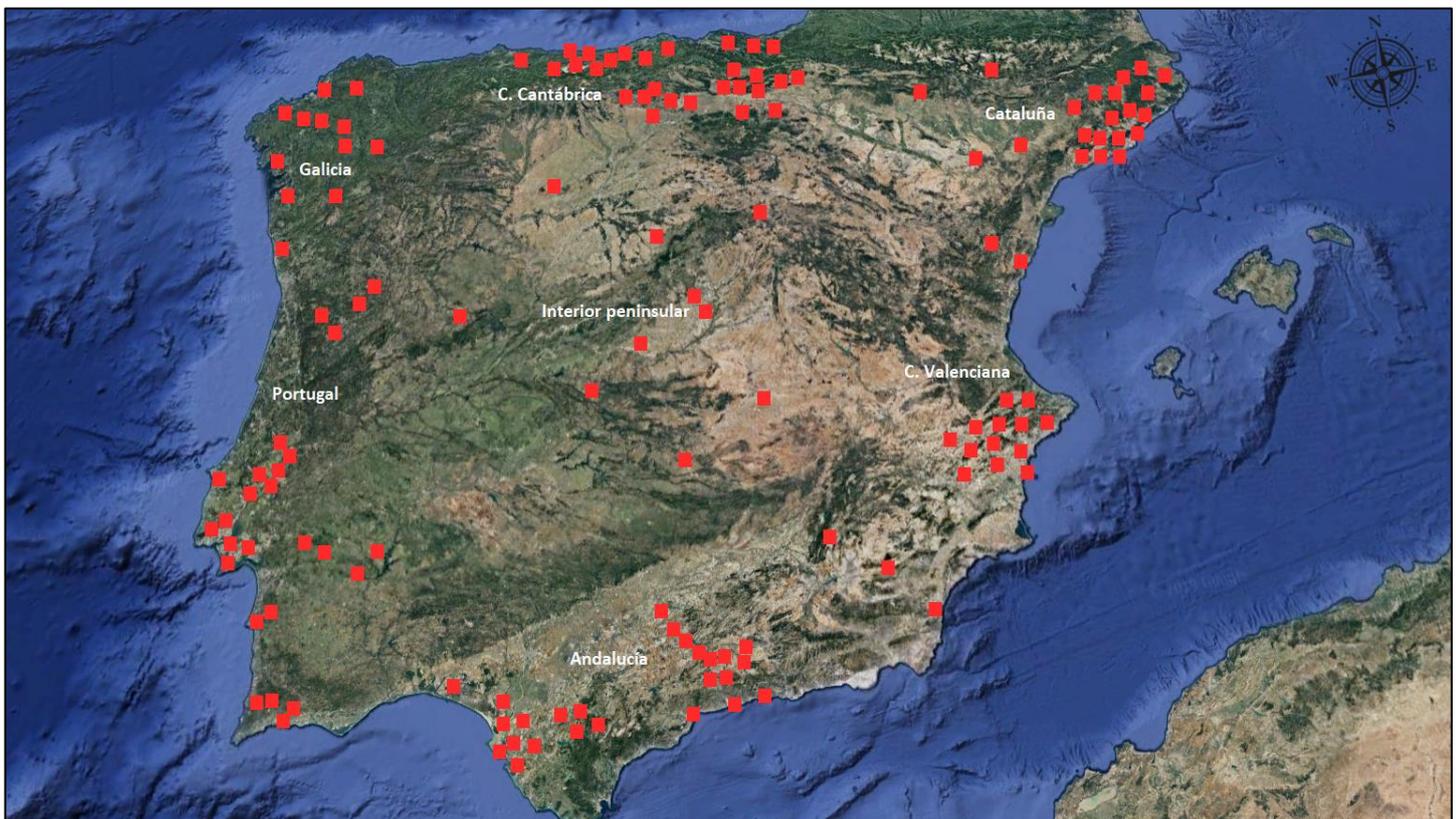


Fig. 10. Se representa una selección de los yacimientos más destacados en base a la importancia concedida por las fuentes bibliográficas peninsulares, a fin de evidenciar el impacto geográfico que tuvo este durante toda su cronología temporal.

3.1 Yacimientos peninsulares: Distribución

3.1.1 Levante Peninsular

La región del Levante peninsular no escapa a la escasez de testimonios del panorama peninsular en los inicios del Neolítico. Se puede establecer perfectamente una diferenciación de ámbito geográfico en ella: por un lado el territorio catalán, y por el otro, la zona centro mediterránea. La división en dos partes territoriales responde a la diversidad funeraria neolítica que se comienza a advertir a mediados del IV milenio BC, tanto en la zona catalana como en el territorio valenciano.

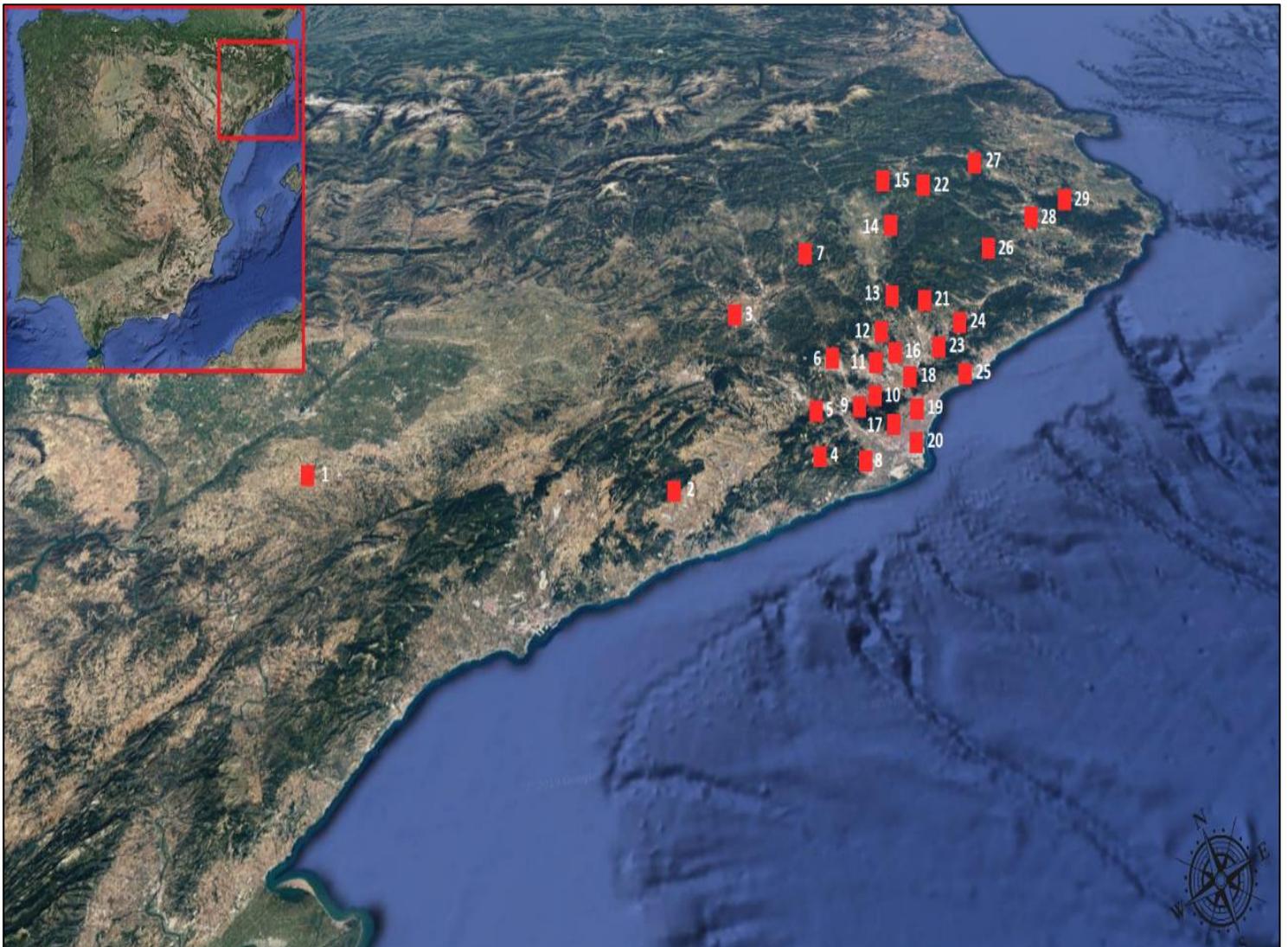


Fig. 11. Se muestran los principales yacimientos funerarios del Levante peninsular. La selección responde a los contextos funerarios mejor conocidos y mayormente destacados por las fuentes bibliográficas peninsulares. Por orden de oeste a este, se destacan: Cogul (1), Hort d'en Grimau (2), Pla del Riu de Les Marçetes (3), Can Sadurní (4), Cova Bonica (5), Ca n'Arrella (6), Cova del Toll (7), Minas de Gavà (8), Can Fatjó del Vallès (9), Can Marcet (10), Can Gambús (11), Bòbila Madurell (12), Silo de la Plaça Major de Castellar del Vallès (13), Cova de les Grioterres (14) Grup de Tavertet (15), Can Roqueta (16), Coveta de Can Ballester (17), Els Lladres (18), Plaça de la Gardunya (20), Horts de Can Torras (21), Cova de Les Grioterres (22), La Bòbila d'en Joca (23), Camí de Can Grau-Cal Jardiner (24), La Bòbila del Ravalet (25), Cueva del Avellaner (26), La Draga (27), Puig d'en Roca (28), Sant Julià de Ramis (29).



Fig. 12. En el territorio valenciano de norte a sur destacan: Argilagar del Mas de García (1), Costamar (2), Cingle del Mas Nou (3), Cova de Dalt (4), Cova del Forat de l'aire calent (5), Cova de l'Or (6), Cova d'En Pardo (7), Cova Negra (8), Mas d'Is (9), Cova de la Sarsa (10), Algar Picoto

(11), Tossal de Les Basses (12), Cova de Sant Martí (13), Coveta Emparetá (14), Cova dels Calderons (15).

Como se puede observar en el mapa, los principales yacimientos neolíticos del Levante peninsular se adscriben al territorio catalán y valenciano. En los periodos iniciales del Neolítico apenas encontramos yacimientos que destacar en cuanto a sus contextos funerarios. Quizás el más destacado ejemplo de este periodo en tierras catalanas sea la cueva de Can Sadurní (Barcelona); por su parte, se puede destacar Costamar (Castellón) en el ámbito valenciano.

A medida que avanza el tiempo los yacimientos neolíticos se multiplican por el territorio, destacando un cambio funerario muy importante a partir de la llegada de las primeras estructuras megalíticas al Levante peninsular. Yacimientos como Camí de Can Grau-Cal Jardiner o Bòbila Madurell (Barcelona) representan bien esta la transformación funeraria.

A finales del V milenio y principios del IV, se desarrollará el fenómeno megalítico, destacando yacimientos como La Caserna de Sant Pau del Camp (Barcelona) o Tossal de Les Basses (Alicante).

Las costumbres y ritos funerarios de la región levantina se diferenciarán en gran medida de las del resto del territorio a partir del V milenio cal BC, llegando a constituir la llamada "*Cultura de los sepulcros de fosa catalanes*", un término que Bosch Gimpera acuñaría en 1919 (Gibaja y Clop, 2012).

3.1.2 Portugal

Lo que se aprecia en Portugal a la llegada del Neolítico inicial es una clara continuidad con las costumbres y tradiciones funerarias del periodo anterior. Los enterramientos en cueva son muy usuales en este periodo al igual que sucede en el Levante peninsular.

Portugal se neolitiza paralelamente a la zona mediterránea. Pese a que el territorio portugués se suma a la escasez de testimonios del Neolítico inicial de la península ibérica, experimentará un cambio sumamente importante en la cuestión funeraria fruto sin duda de los cambios sociales, económicos y tecnológicos que se desarrollan en el conjunto de las sociedades de estos momentos (Garrido et al, 2012).

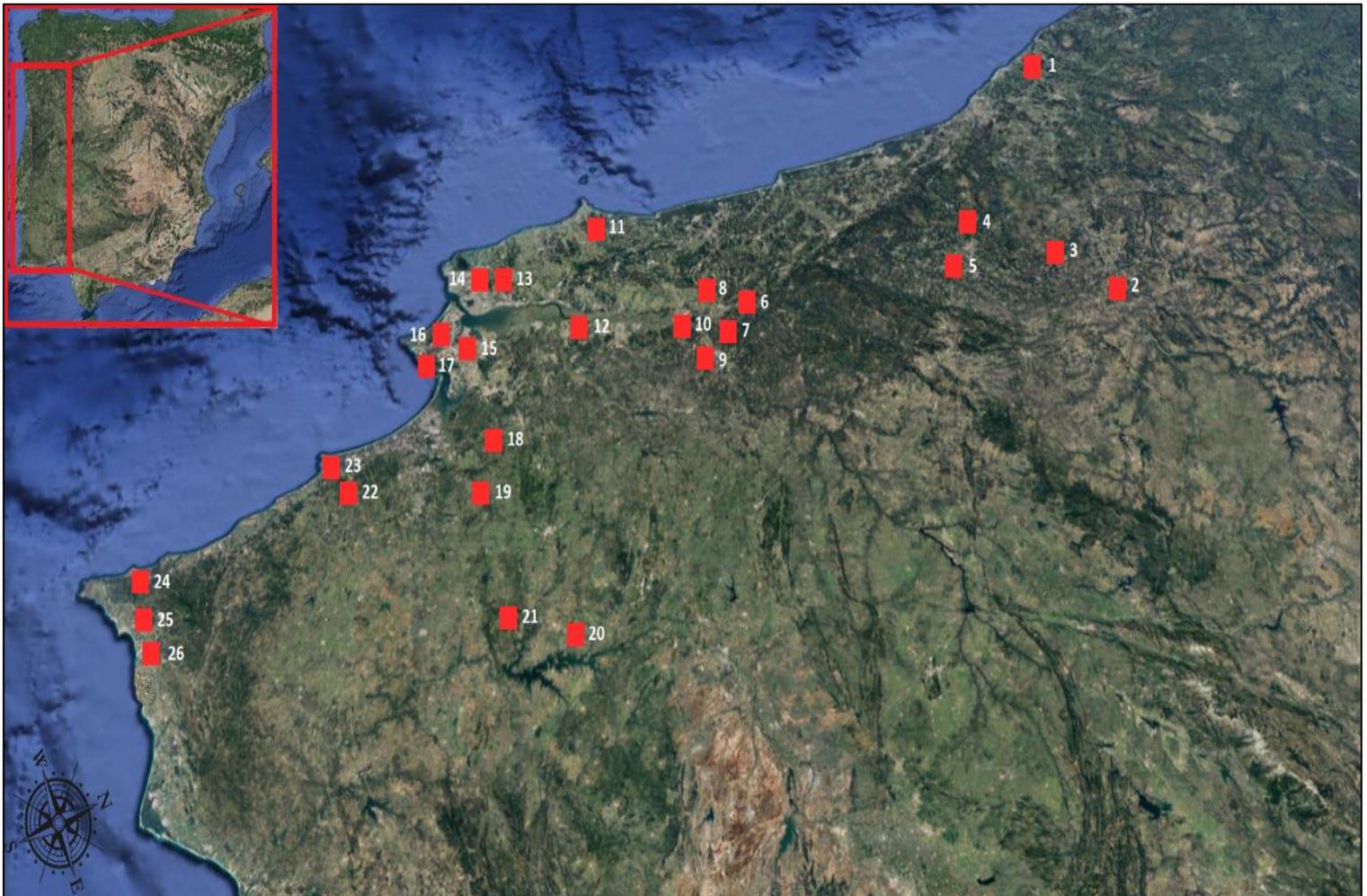


Fig. 13. Se han destacado los principales yacimientos funerarios ubicados en Portugal según la investigación neolítica, destacando fundamentalmente enterramientos en cueva y al aire libre. Como se puede observar, los principales emplazamientos para los contextos funerarios

portugueses se encuentran en el centro y sur de Portugal. En orden de norte a sur, aparecen reflejados: Antela da Portelagem (1), Dolmen de Orca dos Juncais (2), Carapito (3), Dolmen de Antelas (4), Gruta do Lugar do Canto (5), Senhora das Lapas (6), Caldeirao (7), Almonda (8), Algar do Picoto (9), Pena d'Água (10), Casa da Moura (11), Lapa da Galinha (12), Correio Mor (13), Pedreira de Salemas (14), Quinta do Anjo (15), Lapa do Fumo (16), Lapa do Bugio (17), Cabeço da Amoreira (18), Lapa dos Namorados (19), Anta Grande do Olival da Pega (20), Sobreira da Cima (21), Marco Branco (22), Samouqueira (23), Cerro das Cabeças (24), Monchique (25), Castelo Belinho (26).

A partir del V milenio cal BC comienza a darse un predominio importante en cuanto a la utilización de las cuevas naturales como espacios funerarios. Este hecho tiene gran relevancia en el centro y sur de Portugal, destacando yacimientos como: Caldeirao o Pena d'Água (Ribatejo). Esta tendencia será una de las más estables a lo largo del Neolítico portugués.

Hacia el IV milenio cal BC, momento de la máxima monumentalidad funeraria, cabrá destacar la relevancia que van a tener para el estudio del Neolítico funerario yacimientos como: Antela do Portelagem o Carapito (Alto Douro).

Si en el periodo mesolítico se hacía referencia a la presencia de auténticos cementerios humanos en yacimientos como Cabeço da Amoreira (Baixo Alentejo), ahora se va a dar una continuación con este comportamiento funerario con yacimientos clave como Castelo Belinho (Algarve). Esta dinámica se extenderá a otras regiones peninsulares, al igual que sucederá en el Levante peninsular.

3.1.3 Cornisa Cantábrica

En el mesolítico cantábrico, la Cornisa Cantábrica juega un papel fundamental para el estudio de este periodo en el marco peninsular. Sin embargo, para el Neolítico, tradicionalmente se ha visto a esta región como una zona marginal con respecto al resto de focos neolitizadores de la península (Arias, 1997: 371; Rojo et al, 2012).

A partir de 1980, autores como González Morales, Altuna o Pablo Arias, han incidido con sus publicaciones y estudios en este tema, si bien el carácter informativo que se puede obtener para los primeros compases neolíticos sigue siendo reducido. Cuestiones como la cronología del proceso neolitizador o las relaciones entre los cazadores-recolectores y las sociedades neolíticas son todavía problemas que los nuevos estudios intentan abordar.

La Cornisa Cantábrica cuenta con un factor en su contra, como es la importante acidez que poseen los suelos de la región, por no hablar de la propia humedad de estos. Este hecho dificulta enormemente la conservación de los restos óseos y por tanto el establecimiento de algunos planteamientos básicos del proceso neolitizador (Ubelaker, 2007).



Fig. 14. El mapa responde a una selección de los principales yacimientos funerarios neolíticos abordados por la bibliografía y la investigación. En orden de oeste a este aparecen: Monte Areo (1), Dolmen de la Capilla de Santa Cruz (2), La Sierra Plana (3), Cueva de Los Canes (4), El Toral III (5), Mazaculos II (6), Coto de la Mina (7), Las Cáscaras (8), Portillo del Arenal (9), El Carabión (10), Kobaederra (11).

Dado que no se realizará un apartado específico para el contexto funerario gallego se ha decidido incluirlo dentro de la región cantábrica. De esta forma, aunque el territorio gallego comparte características comunes en cuanto a los rituales funerarios se refiere, hay ciertos elementos en los que se puede hablar de diferenciación.



Fig. 15. El mapa, que hace referencia a los principales yacimientos funerarios gallegos, responde a una selección de aquellos espacios funerarios mayormente tratados en las últimas décadas por la bibliografía neolítica. De norte a sur aparecen: Dolmen de Dombate (1), Dolmen de Axeitos (2), Lousada 5 (3), A Madorra da Granxa (4), Ponte da Pedra (5), Illade 0 (6), Forno dos Mouros (7), Monte dos Marxos (8), Monte de Dorna (9), Pala do Rebolal (10), Cotogrande 1 (11), A Mota Grande (12).

Pese a que existen algunos yacimientos con restos humanos en territorio gallego, existen dos problemáticas evidentes como son: las escasas evidencias funerarias adscritas al Neolítico inicial, y por otro lado la ausencia destacada de publicaciones al respecto de excavaciones que se llevaron a cabo hace décadas, hecho que contribuye a mostrar una importante fragmentación de los yacimientos existentes (Arias y Cubas, 2018).

3.1.4 Sur Peninsular

El sur peninsular cobra un papel muy relevante en el contexto neolítico peninsular. Como se puede apreciar (fig. 16), existe una amplia variedad de yacimientos funerarios ubicados fundamentalmente en torno a las costas y las sierras subbéticas.

Algunas de estas localizaciones se adscriben a la primera etapa neolítica peninsular, con una cronología entre el VI y el V milenio cal BC. Resulta destacable este hecho,



Fig. 16. Se han representado, según la bibliografía del Neolítico consultada, los principales yacimientos funerarios neolíticos de la zona sur peninsular. De oeste a este se encuentran: Campo de Hockey (1), Campo de Hockey (2), El Retamar (3), La Esparragosa (4), La Dehesilla (5), El Trobal (6), Dehesa (7), Dolmen de Alberite (8), Sima 19 de Benaocaz (9), La Pileta (10), Cueva de Los Murciélagos (11), Los Mármoles (12), Cueva de las Tontas (13), Cueva de La Mujer (14), Hoyo de la Mina (15), Los Castillejos (16), Cueva del Agua (17), Cueva de Nerja (18), La Molaina (19), Carigüela (20), Las Majolicas (21), La cueva del Nacimiento (22), Cueva de la Campana (23), La cueva de Ambrosio (24), Cerro Virtud (25).

puesto que aquellos yacimientos que se internan más en el territorio peninsular han proporcionado fechas más tardías, en torno al IV milenio cal BC (Rojo et al, 2017: 410).

Las primeras comunidades de agricultores y ganaderos, todavía en contacto con las últimas sociedades cazadoras-recolectoras, se habrían establecido en lugares próximos a fuentes de alimento variadas (costas) y en el momento de plena consolidación de las técnicas agrícolas y ganaderas, se habrían extendido hacia el interior del territorio en busca de mejores tierras.

Aparecen yacimientos como Carigüela (Granada) o Retamar (Cádiz), que confirman con sus cronologías esta adscripción al Neolítico Inicial. Para el denominado Neolítico megalítico destacan yacimientos como Los Castillejos (Granada) o Cueva de Los Murciélagos (Jaén). Finalmente, en el IV milenio, destacarían contextos funerarios como el del Dolmen de Alberite (Sevilla) o algunas fases de ocupación de Los Castillejos (Granada).

En torno al Guadalquivir se han localizado numerosos yacimientos sin restos funerarios aparentes que no hacen sino incidir en el hecho de que las sociedades neolíticas de Andalucía habrían consolidado su actividad agrícola en torno a los estuarios de este río, zonas fértiles en las que se han encontrado herramientas destacadas como hoces (Rojo et al, 2017: 426). En las inmediaciones de Cádiz este hecho se constata con yacimientos como Campo de Hockey, El Retamar o La Esparragosa (fig.16).

3.1.5 Interior Peninsular

Al ser el interior peninsular un territorio tan amplio, pueden establecerse geográficamente dos áreas de distribución de los principales yacimientos funerarios neolíticos. En primer lugar, un primer área de estudio que englobaría parte de la meseta norte, la cuenca del río Duero y la cuenca del río Ebro, extendiéndose desde Burgos hasta prácticamente Huesca. El segundo área de estudio, se encontraría conformado por la meseta sur y la parte sur de la cuenca del Duero, desde la comunidad castellano-leonesa hasta la comunidad castellano manchega.

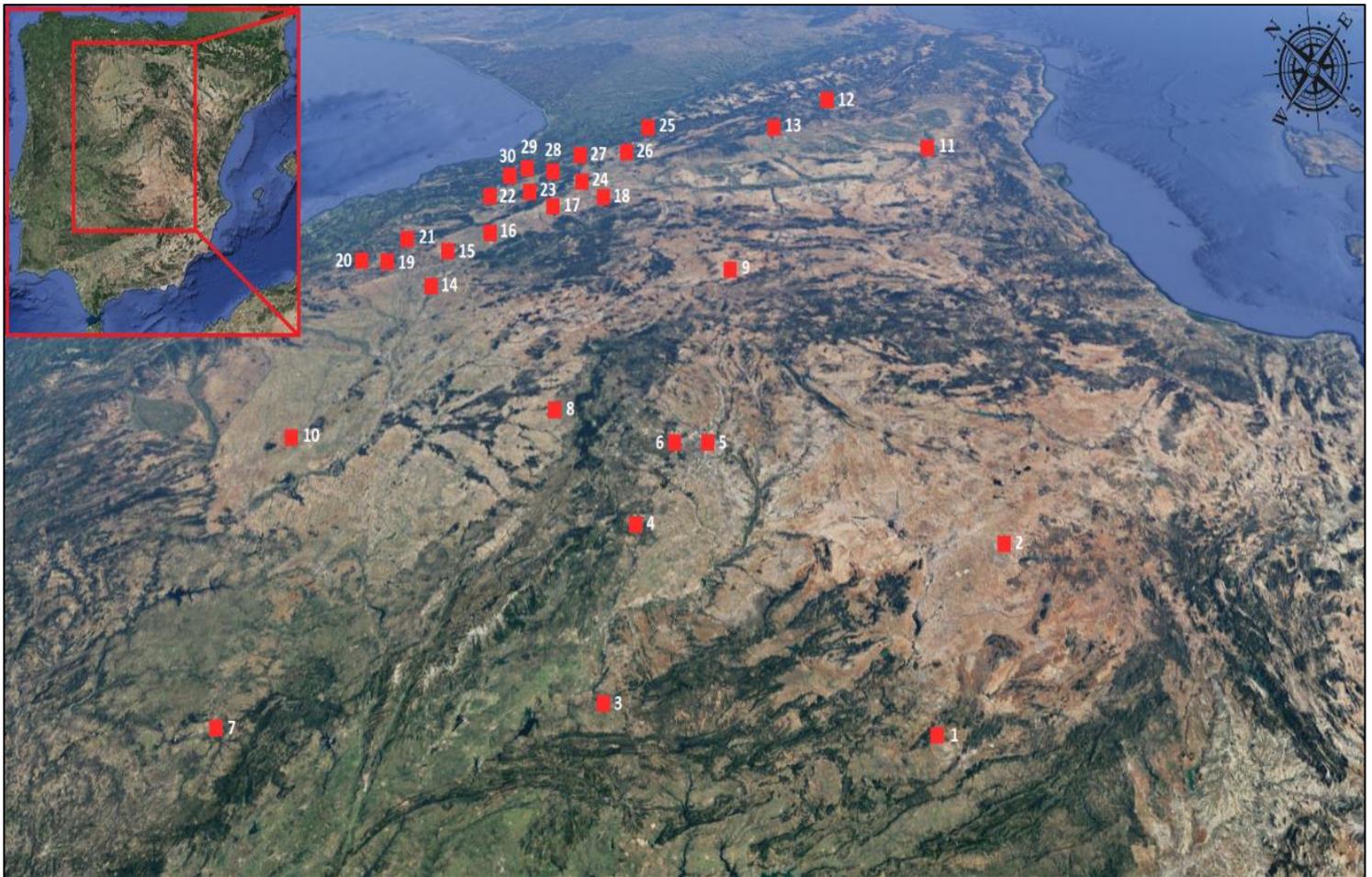


Fig. 17. Se han escogido los principales yacimientos funerarios del interior peninsular en base a la mayor importancia concedida a estos por la investigación neolítica. De sur a norte aparecen: Villamayor de Calatrava (1), Cueva Maturras (2), Dolmen de Azután (3), Túmulo de El Castillejo (4), El Congosto (5), Arenero de Valdivia (6), El Valle (7), La Vaquera (8), La Lámpara (9), El Miradero (10), Valmayor (11), Els Trocs (12), Cueva de Chaves (13), El Prado (14), Molino de Arriba (15), Fuente Celada (16), Chabola de la Hechicera (17), Los Cascajos (18), Valdemuriel (19), Fuentepecina II (20), Las Arnillas (21), Fuente Hoz (22), San Quílez (23), Paternanbidea

(24), Alto de Rodilla (25), El Llano del Montico (26), Igaratza Sur (27), Jentilarri (28), Trikuaizti I (29), Dolmen de Larrarte (30).

Tradicionalmente se ha considerado que el interior de la península ibérica habría sido una de las zonas marginales en lo que respecta a la neolitización. Esta afirmación comienza a desterrarse con los nuevos estudios neolíticos que comienzan a surgir en la última década, pudiendo observarse así una multiplicidad de yacimientos tanto en la Meseta norte como en la Meseta sur, al igual que en las cercanas cuencas del Duero y del Ebro.

La mayoría de yacimientos funerarios representados (fig. 17), se adscriben al llamado Neolítico Antiguo o Inicial, siendo algunos de especial relevancia para el estudio de estos primeros momentos neolíticos, como es el caso de Villamayor de Calatrava (Ciudad Real), Molino de Arriba (Burgos) o Los Cascajos (Navarra).

Pese a que son muchos los yacimientos funerarios que han proporcionado cronologías neolíticas, se puede afirmar que existe una gran disparidad y desproporción en cuanto a la información que se tiene sobre ellos. No obstante, gracias a los nuevos estudios neolíticos, se pueden llegar a obtener ciertas regularidades en los patrones de comportamiento funerario, extrapolables quizás al conjunto del interior peninsular.

3.2 Tipologías de enterramiento: Formas y Ritos

A continuación se tratarán las diferentes tipologías de enterramiento desde un punto de vista cronológico. Se estimará la importancia de cada región peninsular en base a su relevancia desde el plano funerario en las diferentes etapas del Neolítico. Es por esto que en los consiguientes apartados se expondrá desde los inicios del Neolítico, mostrando evidencias de la continuidad del Mesolítico en algunos aspectos, hasta el periodo megalítico y su consolidación.

En base a estos dos periodos claramente diferenciados, se usará el término de Neolítico inicial para referirse a dicho periodo de tiempo en el que no existe una evidencia megalítica en la península ibérica; frente al Neolítico megalítico, en el que evidentemente existirán ya estructuras de carácter megalítico. Tras el plano cronológico, las diferentes formas y ritos dispuestos se basarán asimismo en un plano material mostrando además un elemento de suma importancia como es el ajuar funerario.

Desde el punto de vista cronológico, a pesar de la gran explosión en el comportamiento funerario que se produce en torno al IV milenio cal BC en la península ibérica, y en la que se pueden distinguir múltiples manifestaciones, hay que incidir en el hecho de que sucede todo lo contrario para los primeros compases neolíticos.

Algunos autores hablan de que a nivel general se podrían establecer una serie de características en el ámbito funerario como son: Presencia mayoritaria de enterramientos individuales junto con otros múltiples, reapertura de algunas estructuras, escasa importancia por lo general de los ajuares, inhumación de personas de cualquier sexo y edad, etc... (Rojo et al, 2016; Garrido et al, 2012).

Es destacable también la continuación con un hecho observado ya en el Mesolítico como es: *"...during the Neolithic, farming communities also buried their dead in the same places where they lived"* (Gibaja et al, 2015), si bien cabe matizar que puede que la utilización de estos lugares como espacios funerarios y como espacios ocupacionales no fuera coetánea. Algunos yacimientos parecen evidenciar una clara continuidad en estos dos usos. Véanse Can Sadurní (Barcelona) o La Vaquera (Segovia) (Rubio de Miguel, 2009).

Siguiendo esta clave cronológica se puede destacar un elemento de conexión anterior como es la presencia de cementerios o grandes necrópolis. Si bien ya en el periodo mesolítico destacan yacimientos como El Collado (Valencia) o Cabeço da Amoreira (Baixo Alentejo), es ahora cuando esta forma de enterramiento se va a

generalizar. Ejemplos son: Los Cascajos (Navarra), Camí de Can Grau-Cal Jardiner, la Bòbila Madurell (Barcelona) o Campo de Hockey (Cádiz).

La continuada presencia de estas grandes necrópolis avala la teoría de que las sociedades peninsulares comenzarían a adquirir comportamientos más sedentarios que sus predecesores. La ganadería y fundamentalmente la agricultura, contribuirían al establecimiento del grupo en uno u otro lugar dependiendo de las características físicas del terreno y de la bonanza de este para la práctica de actividades agropastoriles.

El cambio demográfico positivo que habría surgido a partir de la acumulación de excedentes, incrementará por otro lado la extensión de los cementerios y necrópolis, encontrando cientos de cuerpos inhumados en ellos. Ejemplos son las necrópolis de Bòbila Madurell (Barcelona) o Campo de Hockey (Cádiz).

Paralelamente a la creación del megalitismo, destacarán otras prácticas funerarias que mantienen todavía su continuidad, como el uso de cuevas en gran parte de la península ibérica, destacando por ejemplo en el Levante peninsular, con yacimientos como Cueva del Avellaner (Girona) o Cova d'En Pardo (Alicante).

También se hará alusión a la continuación de otro tipo de enterramientos como los de al aire libre, que cada vez más comienzan a mostrar desde un punto de vista material, un elemento común como es la ausencia de ajuar funerario destacado (Rojo et al, 2012).

Por otro lado, continúa existiendo una tendencia cada vez más predominante en este V milenio como es el enterramiento en cuevas, generalmente de carácter colectivo, lo que responde al término de osarios⁷. Estos son muy evidentes en el territorio portugués y dada la generalidad de edades y sexos de los inhumados, se ha hablado incluso del reflejo de una sociedad igualitaria (Cerrillo, 2017: 411).

Otros comportamientos funerarios coetáneos al fenómeno megalítico serán la creación de cuevas artificiales o necrópolis con enterramientos individuales, o la muy destacada "*cultura de los sepulcros de fosa*", que predominará fundamentalmente en el noreste peninsular.

⁷ El concepto de osario se utiliza especialmente para el ámbito portugués, dada la especial relevancia que tienen allí las concentraciones colectivas de individuos inhumados. Generalmente, no se aprecia distinción entre sexos ni edades en estos osarios.

Finalizando el plano cronológico, se atenderá también a la verdadera eclosión de la monumentalidad funeraria, que llegará entre finales del V y el IV milenio cal BC. Será este el periodo más espectacular en cuanto a manifestaciones monumentales, que además se extienden prácticamente por todo el territorio peninsular.

No obstante, se desarrollará con gran poderío en la zona más occidental, la zona atlántica. El territorio catalán será también uno de los focos iniciales del megalitismo peninsular, junto con el territorio portugués y especialmente el gallego, donde se desarrollará con gran magnificencia.

Finalmente desde el punto de vista material y en lo que respecta a los ajuares neolíticos, destacarán algunas similitudes como la continuación con el empleo de ocre en los cuerpos, así como en elementos materiales depositados en las tumbas o la presencia de ajuares sencillos de tipo concha (Rojo et al, 2012).

3.2.1 Levante Peninsular

La bibliografía, fundamentalmente catalana, insiste en la diferenciación del Neolítico en tres partes o etapas. La primera haría referencia al Neolítico inicial, una fase no megalítica. La segunda etapa en este caso, haría referencia a una etapa megalítica precoz, donde comenzarían a generarse estructuras megalíticas antes que en el resto de regiones peninsulares (Garrido et al, 2012: 152). La tercera y última, correspondería a una fase de consolidación de este fenómeno, paralelo a la expansión del megalitismo en la península ibérica.

Siendo esto así es a partir del V milenio cuando se puede hablar de megalitismo pero de una manera claramente precoz. Esta etapa va a suponer en la región un proceso de cambio en la mentalidad social de los grupos neolíticos, así como en la organización social y económica que acabará afectando a la estructura del comportamiento funerario (Gibaja, 2004; Gibaja et al, 2010; Gibaja y Clop, 2012).

Neolítico Inicial.

Un hecho que se generaliza durante la primera etapa del Neolítico es que encontramos una ausencia de evidencias en lo que respecta a las prácticas funerarias. En esta línea, se han planteado cuestiones acerca de cuál es la naturaleza de este hecho.

Para Gibaja (2004), esto tiene que ver con el posible tratamiento funerario llevado a cabo por estas sociedades neolíticas iniciales. Incide en la idea de que es posible que estos grupos llevaran a cabo rituales funerarios relacionados con el abandono de los cuerpos a los carnívoros, el abandono de estos en las cercanías de los ríos, o incluso llevando a cabo una incineración del cuerpo al aire libre.

Se conoce un testimonio de cierta relevancia, como son algunas inhumaciones simples o dobles en Can Sadurní (Barcelona) fechados en el VI milenio cal BC, que contenían los restos óseos de cinco individuos y que arrojan luz ante esta ausencia destacada.

Neolítico Megalítico.

En la primera mitad del V milenio se observa una generalización del uso de cuevas y abrigos como espacio sepulcral (Edo et al, 2018). Además se han documentado algunas estructuras realizadas únicamente con el propósito de inhumar a los fallecidos, llegando a formar incluso necrópolis (Gibaja y Clop, 2012). Ejemplos de estos espacios funerarios son: Cueva del Avellaner (Girona), Els Lladres o Cova del Toll (Barcelona) entre otros.

Además de su uso funerario, algunas de estas cuevas tuvieron una utilidad habitacional para diversos grupos neolíticos que mantuvieron todavía algunas actividades propias del Mesolítico, como la actividad cinegética o de recolección, mientras desarrollaban actividades propias del Neolítico como la ganadería (Gibaja et al, 2010).



Fig. 18. Inhumación de varios individuos en Can Gambús (Barcelona).

Se han documentado grandes extensiones de inhumaciones que constituyen verdaderas necrópolis, véanse por ejemplo Puig d'en Roca (Girona), Camí de Can Grau-Cal Jardiner o el espectacular complejo de Bòbila Madurell (Barcelona).

Este hecho parece indicar la concepción de las necrópolis de estas sociedades neolíticas como un espacio únicamente destinado al descanso eterno, si bien se han localizado estructuras de poblamiento muy cercanas a estos lugares de enterramiento, además de diversas fosas de almacenamiento o de desechos, como en Sant Pau del Camp o Bòbila Madurell (Barcelona) (Gibaja, 2004).

Hay que destacar que algunas estructuras de uso doméstico serán aprovechadas para su uso funerario, véase por ejemplo en Hort d'en Grimau (Tarragona), donde algunos silos de almacenamiento o de desechos fueron convertidos en espacios funerarios.

A partir de la segunda mitad del V milenio parece producirse un abandono progresivo de las cuevas y abrigos rocosos como espacios funerarios, pero también como espacios habitacionales.

La dinámica de las sociedades agrícolas y ganaderas, habría impulsado el poblamiento hacia áreas fértiles del interior y de la costa mediterránea, más alejadas de los tradicionales espacios habitacionales de los cazadores-recolectores (Edo et al, 2018).

Los nuevos patrones de poblamiento provocarán el abandono de las cuevas y al mismo tiempo la aparición de enterramientos en fosas y cistas en zonas de llanura (Gibaja et al, 2010).

Esta situación se relaciona fundamentalmente con las distinciones sociales que comienzan a emerger entre los grupos neolíticos y plantea diversas cuestiones como: ¿Por qué para algunos individuos se lleva a cabo un trabajo evidente en cuanto a la construcción de los espacios funerarios, mientras que para otros no se emplea apenas tiempo o tratamiento especial en ellos? (Gibaja et al, 2010).

Este cambio funerario se caracterizará por las inhumaciones individuales, si bien se han encontrado inhumaciones dobles, triples o incluso cuádruples como en Horts de Can Torras (Barcelona).

Destacar que estas inhumaciones en cistas y fosas no siguen parámetros iguales en todos los casos, dejando lugar para la variabilidad estructural. Algunos autores hablan de fosas excavadas en el subsuelo, cubetas o incluso hoyos (como en Hort d'en Grimau), estando algunas de estas cubiertas por losas de piedra formando cámaras sepulcrales (Gibaja et al, 2010).

A partir del IV milenio, las necrópolis se harán cada vez más extensas, con una mayor organización en cuanto a las inhumaciones, encontrando algunas fosas de carácter colectivo, como en la Bòbila Madurell (Barcelona) (Cerrillo, 2017).

Resulta llamativa asimismo la presencia de inhumaciones colectivas e individuales en un contexto tan concreto como es el de las Minas de Gavà (Barcelona), un lugar que fue explotado por las sociedades neolíticas aquí asentadas. En estas minas y galerías, se localizan dos ámbitos diferenciados, uno de extracción del mineral y otro de carácter funerario (Borrell y Orri, 2009).

En este ámbito funerario se encontraron algunas cubetas de dimensiones pequeñas donde se localizaron numerosos restos humanos. Además, se constata la voluntad de aquellos que inhumaron a los difuntos de cerrar las galerías funerarias con grandes losas de piedra, impidiendo el acceso al ámbito funerario (Borrell y Orri, 2009). También se hallaron inhumaciones individuales en otros puntos de las galerías lo cual evidencia claramente el uso de estas como espacios funerarios.

Estas sociedades desarrollaron una actividad minera muy importante con objeto de encontrar un material procedente de estas minas, la variscita, la cual dominaron en todas sus formas y extendieron mediante intercambios materiales hacia las sociedades neolíticas del sur francés, donde se ha encontrado también como ajuar de prestigio (Borrell y Bosch, 2012).



Fig. 19. Yacimiento de Minas de Gavà (Barcelona).

Las grandes protagonistas de finales del V milenio e inicios del IV, son las estructuras megalíticas, las cuales comienzan a mostrarse paralelamente a la utilización de las cuevas y abrigos como espacios funerarios.

Hay que destacar un foco megalítico como es el grupo de Tavertet (Girona). Aquí se documentan algunas estructuras en cistas y cámaras de diferentes morfologías cubiertas por un gran túmulo de tierra y limitadas generalmente por anillos exteriores de piedra (Gibaja et al, 2010; Molist y Clop, 2015).

Ajuar Funerario.

Cabe hacer una distinción entre el ajuar de los primeros compases neolíticos y el desarrollo de este tanto en cantidad como en complejidad conforme lleguen las primeras estructuras megalíticas.

Entre los primeros yacimientos del Neolítico inicial en la región destaca Can Sadurní (Barcelona), donde se ha observado que junto a cinco individuos inhumados,

se adscriben elementos de ajuar funerario como: vasijas llenas de cereales, instrumentos líticos, restos de ovicápridos y algunos elementos ornamentales (Gibaja et al, 2010).

Algunos de los inhumados poseían una suerte de mortajas o sudarios que no se han conservado, pero que se intuyen por la posición del cuerpo y de los ajuares que se depositaron sobre este (Edo et al, 2014).

La situación cambia hacia la segunda mitad del V milenio, pues al igual que se diversifican mucho más las formas de enterramiento, también lo hacen los ajuares encontrados. Con el uso de cuevas y abrigos rocosos como espacios funerarios, se encuentran ajuares como vasos cerámicos, instrumentos óseos y líticos, brazaletes, cuentas, colgantes o restos faunísticos.

Escasos siguen siendo los ajuares adscritos a enterramientos en fosas, cistas y cubetas, destacando yacimientos como Hort d'en Grimau (Tarragona), donde aparecen algunos materiales líticos, hachas pulimentadas, punzones óseos, cerámicas y adornos de concha.

El elemento más destacable es quizás la variscita, un elemento mineral proveniente de las Minas de Gavà (Barcelona) y, que se extendió por todo el territorio catalán y el sur de Francia gracias a los intercambios materiales, apareciendo en muchas de las inhumaciones individuales (Garrido et al, 2012). Aquí se encontraron ajuares como vasos de cerámica, collares, núcleos de sílex, láminas de obsidiana, etc...

Los ajuares, en general, no son demasiado relevantes, ni numerosos. Sin embargo, se muestran diferenciaciones en los ajuares de algunos yacimientos como en Sant Pau del Camp (Barcelona), que parecen remitir ya a las primeras diferenciaciones sociales dentro del grupo neolítico (Gibaja y Clop, 2012).

En otros contextos funerarios como en Bòbila Madurell (Barcelona) se han apreciado diferenciaciones claras entre sexos y edades. A los hombres se les suele vincular mayormente con utillaje lítico, puntas de proyectil, etc... A las mujeres, con cerámica fundamentalmente y útiles realizados en hueso. Los individuos infantiles aparecen en mayor medida con elementos de adorno, como collares de variscita, cuentas, etc... (Gibaja, 2004; Gibaja et al, 2010; Garrido et al, 2012).

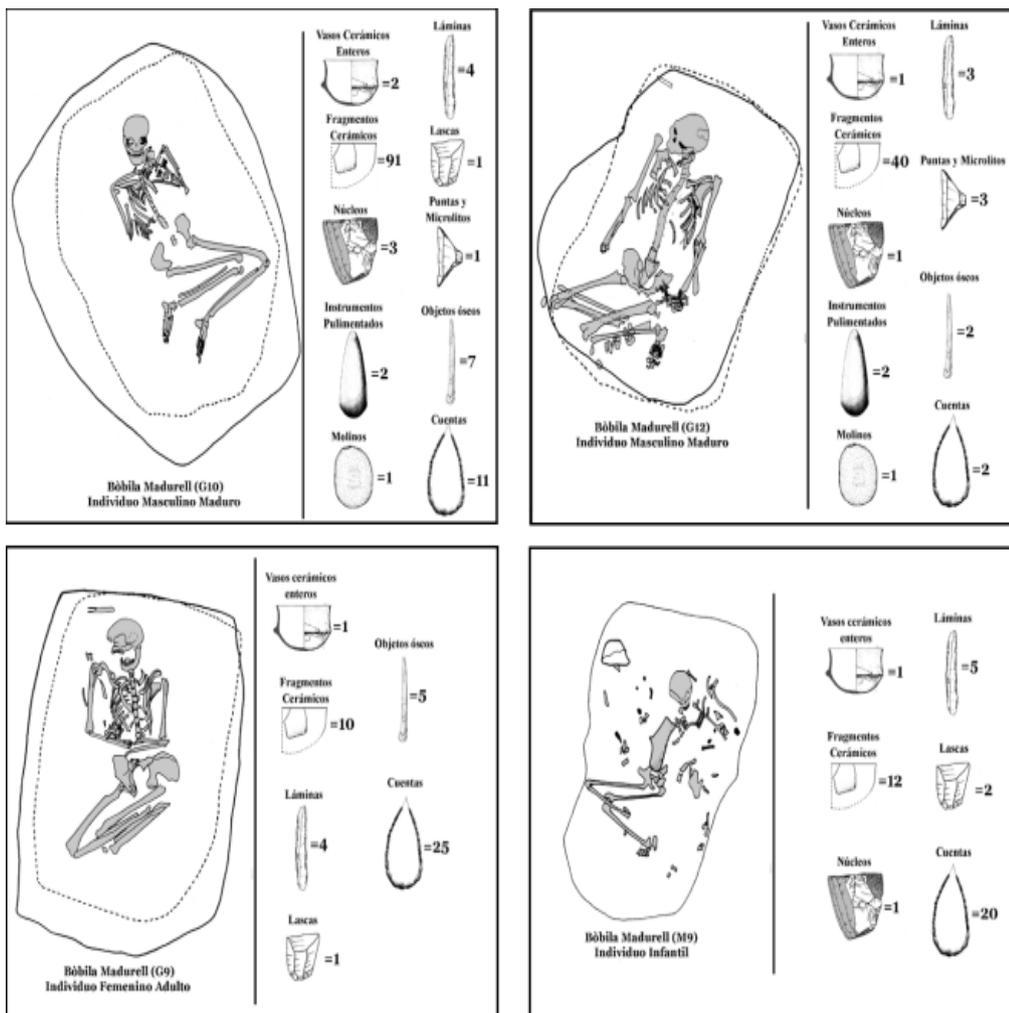


Fig. 20. Ajuares adscritos a los enterramientos de Bòbila Madurell (Barcelona) según sexos y edades.

Por último, respecto a los ajuares de las primeras estructuras megalíticas hay que indicar que se han encontrado vasos cerámicos, láminas, cuentas, conchas, puntas de sílex, entre otros elementos.

Se han encontrado también puntas de pedúnculo en yacimientos como el grupo de Tavertet (Girona), las cuales constituyen por su singularidad un tipo denominado como “Font de la Vena” (Gibaja y Clop, 2012: 368).

Territorio valenciano.

Neolítico Inicial.

En la primera y la segunda mitad del VI milenio el territorio valenciano se adscribe fundamentalmente a la utilización prolongada de cuevas, simas y abrigos rocosos como espacios funerarios colectivos. Entre estas destacan por ejemplo Cova de l'Or (Alicante) o Cova de la Sarsa (Alicante).

Ya en el V milenio se va a producir un creciente aumento del número de fosas, cistas, cubetas y hoyos como espacios funerarios para las inhumaciones, abandonando paulatinamente el uso de cuevas y abrigos rocosos (García et al, 2011). Va a destacar fundamentalmente el yacimiento de Costamar (Castellón), delimitado por recintos de fosos (Bernabeu y Martí, 2012).

Además, se han documentado siete individuos de diferentes sexos y edades que permiten mostrar una continuación ocupacional del yacimiento a lo largo del Neolítico (Polo-Cerdá y García-Prósper, 2009). En este V milenio se aprecia ya una mayor extensión del registro funerario, pero sin embargo existen ciertos vacíos a lo largo de la región.

El valle del Serpis acoge algunas de las ocupaciones neolíticas más importantes de estos momentos. Gracias a los nuevos estudios multidisciplinarios se han conseguido dataciones precisas que sitúan al entorno fértil de este río como uno de los primeros en neolitizarse (Jover et al, 2018). Algunos yacimientos destacables son: Mas d'Is (Alicante), Cova de l'Or (Alicante) o Cova Fosca (Alicante).

Neolítico Megalítico.

En lo que respecta al megalitismo en la región valenciana, hay que destacar una grave ausencia de este en el territorio, siendo una de las regiones con menor incidencia en este aspecto a nivel peninsular. No obstante se pueden destacar algunos yacimientos megalíticos relevantes como Argilagar del Mas de García (Castellón).

Ajuar funerario.

Hay que destacar cierta ausencia, mayor incluso que la presente en territorio catalán. Algunas de las inhumaciones de esta región contienen ajuares muy semejantes: industria ósea como punzones o cucharas, adornos elaborados en hueso o concha, brazaletes de piedra, microlitos geométricos, hachas, hazuelas (para el trabajo de la madera) y algunos molinos de mano para el procesado de los cereales.

Lo más destacable van a ser los vasos cardiales característicos de estos momentos neolíticos, con distintas decoraciones y líneas de diferentes tamaños y formas (Bernabeu y Martí, 2012), encontrados en yacimientos como por ejemplo la Cova de la Sarsa (Alicante).



Fig. 21. Cerámicas cardiales asociadas a los enterramientos de Cova de la Sarsa (Alicante).

3.2.2 Portugal

La bibliografía portuguesa, al igual que la catalana, insiste en mostrar varias etapas dentro del Neolítico de Portugal. Se hablará de una primera etapa, el Neolítico inicial, que destacará por la ausencia total de estructuras funerarias; una segunda etapa en que se constata ya la presencia de monumentos megalíticos tempranos en zonas del centro-sur portugués; y una última, en torno al IV milenio, en la que se consolida por todo el territorio la presencia del megalitismo.

Neolítico Inicial.

En lo que respecta a la fase no megalítica, como así indica Cardoso (2015), “*a maioria dos casos conhecidos corresponde a deposições em grutas naturais*”. Durante todo el Neolítico inicial, van a ser comunes los enterramientos en cuevas, abrigos y grutas, fundamentalmente en el centro-sur del territorio portugués.

Algunos ejemplos son: Caldeirao (Ribatejo), Casa da Moura (Estremadura), Samouqueira (Baixo Alentejo) o Algar do Picoto (Ribatejo). En ellas apenas hay distinción de sexos y edades, un hecho que lleva a la interpretación de una sociedad igualitaria al menos en lo tocante a las costumbres funerarias (Cerrillo, 2017).

Destaca una circunstancia muy importante, como es la pervivencia en estos momentos iniciales del Neolítico de sociedades todavía cazadoras-recolectoras junto con comunidades neolíticas (Carvalho, 2012; Cardoso, 2015: 28; Cerrillo, 2017: 383). Este hecho que durará prácticamente medio milenio supone el desarrollo de culturas y estrategias de subsistencia diferentes y por ende, de rituales funerarios distintos.

Algunos yacimientos muestran una utilización de los espacios funerarios desde el Mesolítico, destacando por ejemplo Cabeço da Amoreira (Baixo Alentejo), un lugar de suma relevancia para el Mesolítico portugués, pero también para el Neolítico más temprano, pues se han documentado algunos enterramientos a partir de la reutilización de fosas anteriores (Garrido et al, 2012). Algunos ejemplos clarificadores son Almonda o Senhora das Lapas (Ribatejo).

También se documentan en las primeras etapas neolíticas algunos campamentos al aire libre situados ya hacia el interior del territorio, en ocasiones vinculados a necrópolis de grandes dimensiones, como en Castelo Belinho (Algarve). En este caso, el área de poblamiento se sitúa prácticamente al lado de la necrópolis y es en ella donde se documentan algunas inhumaciones dobles, si bien suelen estar adscritas a la presencia de un adulto y de un niño (Cerrillo, 2017).

Estas necrópolis del Neolítico inicial se caracterizarán por las inhumaciones individuales. Sin embargo, ya a finales del V milenio y principios del IV, tendrán un carácter colectivo, conteniendo centenares de inhumaciones. Este será uno de los rasgos más expresivos que muestren el importante crecimiento demográfico que se genera a lo largo del periodo Neolítico (Carvalho, 2012).

Neolítico Megalítico.

En la transición entre el V y el IV milenio cal BC, se vislumbran cambios importantes en la conducta funeraria. Los espacios funerarios en cueva van a continuar estando presentes en el territorio, fundamentalmente en aquellos lugares en los que se carece de grandes bloques de piedra para la elaboración de monumentos megalíticos, como en el Estuario del Tajo (Garrido et al, 2012). Algunos de estos son: Lapa dos Namorados (Baixo Alentejo), Lapa do Fumo (Estremadura) o Gruta do Lugar do Canto (Beira Litoral).

Además de cuevas y grutas naturales, también aparecen fosas y cuevas artificiales, creadas expresamente para la inhumación de los difuntos. Un ejemplo destacado es Cerro das Cabeças (Algarve), donde se ha documentado una gran fosa colectiva, o Quinta do Anjo (Estremadura), una cueva artificial excavada en la caliza (Cerrillo, 2017).

Se documentan también algunas inhumaciones en áreas de extracción minera. En Sobreira da Cima (Baixo Alentejo), se han constatado siete sepulcros en torno al punto de extracción de un material conocido como anfíbolita. Cada sepulcro contenía restos de varios individuos junto con diversos elementos de ajuar funerario (Valera y Dias-Coelho, 2013).

Por último hay que destacar la presencia de las primeras estructuras megalíticas a finales del V milenio en el sur de Portugal. Destacará fundamentalmente el conjunto de Marco Branco (Baixo Alentejo). Además, se han hallado pequeños sepulcros cerrados e incluso dólmenes sin pasillo (Garrido et al, 2012).



Ajuar funerario.

En lo que respecta al Neolítico inicial, pese a que los hallazgos son más bien escasos, se puede hablar de ciertos elementos de ajuar funerario comunes en los espacios funerarios destacados. Así, se han encontrado fundamentalmente cerámicas con elementos plásticos e impresiones que evolucionan conforme avanza el tiempo.

La industria ósea no es demasiado predominante en estos momentos. Asimismo, aparecen elementos decorativos o de adorno como brazaletes o colgantes realizados en piedra, diente o concha, elementos que recuerdan a los ajuares naturales procedentes del Mesolítico.

La cerámica evolucionará progresivamente hacia formas más esféricas y superficies más lisas en los contextos funerarios del V milenio cal BC.

Fig. 22. Sepulchros de inhumados en Sobreira da Cima (Portugal).

Destacan algunos yacimientos funerarios como Lugar do Canto (Beira Litoral), donde existe una ausencia marcada de cerámica, pero sí una gran cantidad de utensilios pulimentados como hachas y azuelas. También se han encontrados punzones sobre huesos largos o brazaletes sobre concha.

Además, se localizaron diversas placas de esquisto, geométricos, punzones de hueso o elementos de adorno como ajuar funerario. Algunos otros ejemplos como Lapa dos Namorados, Caldeirao o Pena d'Água (Ribatejo), presentan también elementos de ajuar como microlitos geométricos, hachas pulimentadas o pulseras de concha (Garrido et al, 2012).

A partir del V milenio aparecen algunas novedades en el ajuar funerario. Castelo Belinho (Algarve) destaca con una inhumación en la que aparecen veintidós brazaletes de concha pertenecientes a un individuo adulto, mientras que en el resto de tumbas apenas se encuentran algunos elementos agrícolas como molinos de mano.

3.2.3 Cornisa Cantábrica

Neolítico Inicial.

El Neolítico inicial resulta un periodo mal conocido, con escasas evidencias funerarias y con unas cronologías de implantación que reflejan un tardío avance de la neolitización en la cornisa cantábrica (Cerrillo, 2017). Esto podría deberse a la importante influencia que tuvieron aquí las sociedades mesolíticas, fuertemente arraigadas.

Otra de las razones de peso para el desconocimiento de las etapas iniciales del Neolítico es la presencia de una composición química mayormente ácida en los suelos del territorio cantábrico, una cuestión clave para la conservación de los restos óseos humanos y animales (Ubelaker, 2007).

Pese a que durante todo el Neolítico inicial la práctica dominante es la inhumación individual en cuevas, en la primera mitad del V milenio comienzan a vislumbrarse cambios relevantes en el ámbito funerario. Se va a constatar también un brusco abandono en estos momentos de las inhumaciones en cuevas.

Neolítico Megalítico.

El megalitismo se desarrollará a finales del V y principios del IV milenio con una gran presencia tanto en la propia cornisa cantábrica como en Galicia, donde se documentan más de 4.000 monumentos megalíticos. Aquí, en la región gallega, la información para las primeras fases neolíticas es escasa, pero una vez que se implanta el megalitismo, se constata una fuerte implantación de este fenómeno por toda la región.

La gran cantidad de monumentos megalíticos que comienzan a aparecer en todo el norte peninsular evidencia un importante crecimiento demográfico de las sociedades neolíticas en el territorio. Sin embargo, hay que destacar la escasa información que se tiene acerca de los lugares de habitación de estas sociedades (González Morales, 2012: 268).

En esta consolidación del megalitismo cabrá destacar la importancia de la regionalización, desarrollándose diferentes tipologías que tendrán lugar en Galicia y Cantabria y que contrastarán con otras documentadas en la fachada atlántica europea (Arias et al, 2005).

Un fenómeno de especial relevancia en el conjunto del noroeste peninsular, fundamentalmente en Galicia, es la llamada “necropolización”. Este concepto incidiría en el desarrollo de auténticas necrópolis de monumentos megalíticos, unos sobre otros,

a partir de la formación de los primeros. Este fenómeno conllevaría una cantidad de tiempo importante, pero no obstante contribuiría en gran medida a la sacralización del paisaje y a la diferenciación cultural y del comportamiento funerario que poseería cada sociedad neolítica (Fábregas, 1995; Cámara Serrano, 2003; González Morales, 2012).

Finalmente, hacia el IV milenio se van a documentar nuevamente algunas inhumaciones colectivas en cuevas sepulcrales, ocupando espacios interiores. Aunque la falta de publicaciones al respecto creará una imagen fragmentaria de este fenómeno. Algunas de estas cuevas de uso funerario son: El Toral III (Asturias) o Portillo del Arenal (Cantabria). Estos ejemplos son tan escasos como en Galicia, donde únicamente destaca: Pala do Rebolal (Lugo).

Ajuar funerario.

Hay que destacar de manera general: Utensilios líticos estandarizados, microlitos geométricos, hachas de piedra pulimentada, objetos de valor simbólico como hachas y armas⁸, puntas de flecha, hojas de sílex y algunos fragmentos de cerámica.

Destaca además la presencia de materiales exóticos con los que se han realizado algunas hachas pulimentadas, como por ejemplo la jadeíta alpina. Ejemplos son un hacha de silimanita presente en el dolmen de la Capilla de Santa Cruz (Asturias) o el azabache del dolmen de Dombate (La Coruña).

Muy destacable es la aparición de picos asturienses en algunos megalitos, un hecho que parece indicar una clara conexión con sociedades del Asturiense. Ejemplo de ello es el yacimiento de Sierra Plana de la Borbolla (Asturias).

Se constata una ausencia generalizada de recipientes cerámicos en contextos funerarios fundamentalmente en las primeras etapas megalíticas de la cornisa cantábrica. Este hecho ha llevado a plantear que estas sociedades llevarían a cabo una selección ritual o cultural de estos recipientes, lo cual explicaría la escasa presencia de estos recipientes, en ocasiones con restos de alimentos y óseos (Garrido et al, 2012).

A medida que avance el IV milenio, van a comenzar a surgir transformaciones sociales, las cuales pueden constatarse por las diferencias importantes que se muestran en los ajuares funerarios (López-Romero, 2017). Los collares de adorno muestran

⁸ Destacan fundamentalmente a finales del Neolítico mostrando un claro aumento de la violencia en las sociedades neolíticas, como se ve en otros lugares como Bòbila Madurell (Cataluña) (Marquez et al, 2005) o San Juan Ante Portam Latinam (Álava) (Etxeberria y Vegas, 1988; Vegas et al, 1999).

perfectamente en sus materias primas dichas diferencias. Se van a encontrar algunos realizados con materiales poco frecuentes como azabache o piedras verdes. En Monte Areo (Asturias) se constatan ejemplos de este tipo de elementos decorativos.

3.2.4 Sur peninsular

Neolítico Inicial.

Durante el Neolítico inicial encontramos en la zona del sur peninsular una serie de sociedades agricultoras y ganaderas con algunos rasgos mesolíticos muy claros todavía, como una importante actividad pesquera y cazadora en las zonas próximas a los litorales. Este hecho plasma a unas sociedades todavía no situadas permanentemente en el mismo lugar, todavía bastante móviles.

Otra característica es el hecho de que los espacios de enterramiento no se encuentren separados de los espacios de hábitat, algo que se refleja en el yacimiento de El Retamar (Cádiz). Este emplazamiento fue un asentamiento al aire libre muy cercano a la costa, donde se han hallado algunos enterramientos colectivos en fosos (Moreno, 2015; 2017).

Hay que destacar que los yacimientos más antiguos, provenientes del VI y V milenio cal BC, se ubican fundamentalmente en torno a las zonas costeras y a las sierras subbéticas, mientras que durante el IV milenio se asiste al establecimiento de enclaves permanentes hacia el interior del territorio (Molina et al, 2012).

Pese a que se documentan algunos espacios funerarios al aire libre, los claramente predominantes son los que se desarrollan en cuevas y grutas naturales, véase el caso de La Dehesilla (Cádiz), Carigüela (Granada), la Cueva de Nerja (Málaga) o la Cueva de los Murciélagos (Jaén).

Neolítico Megalítico.

Hacia el V milenio comienzan a formarse grandes necrópolis en la región andaluza. Las áreas de poblamiento más al interior serán las más destacadas en cuanto a zonas de necrópolis, aunque también destacan algunas próximas a las costas como en Campo de Hockey (Cádiz). Aquí se han documentado algunas inhumaciones sencillas en fosas, y en algún caso incluso dobles (Molina et al, 2012).

También van a comenzar a predominar los llamados silos, estructuras que se convierten en “*contenedores funerarios*” una vez que han perdido su función inicial,

provocando una mezcla de restos óseos, restos de fauna, cerámicas o industria lítica (Moreno, 2015). Algunos yacimientos como La Esparragosa (Cádiz) o El Trobal (Sevilla) poseen algunos de estos espacios funerarios colectivos.

A partir del IV milenio, se extenderá este comportamiento funerario por todo el sur peninsular, predominando junto al megalitismo y la construcción de cuevas artificiales, los enterramientos en silos, no solo de manera colectiva sino también individual.

Muy destacable es el yacimiento de Cerro Virtud (Almería), donde se han encontrado hasta once individuos en posición secundaria junto con algunos otros individuales. Se trata de uno de los primeros sepulcros colectivos en fosa (Garrido et al, 2012). Este tipo de espacio funerario se extenderá posteriormente en el IV, III e incluso II milenio.

Con la llegada del megalitismo siguen apareciendo algunas inhumaciones en cuevas naturales como en Cueva del Agua o Los Castillejos (Granada), pero también en la parte más occidental de Andalucía como en La Dehesilla (Cádiz) o en Hoyo de la Mina (Málaga).

También comienza a constarse la presencia de cuevas sepulcrales artificiales, un fenómeno relevante también en Portugal y que se prolongará hasta el Calcolítico (Cerrillo, 2017).



Resulta destacable la importante relevancia que tendrá el fenómeno megalítico en el sur peninsular. En este sentido se produce una dicotomía entre el territorio más occidental de Andalucía y el más oriental. El primero, se caracteriza en este fenómeno por sepulcros de grandes dimensiones y ciertamente más alejados entre sí; mientras que en la parte más oriental estos son en general más reducidos que los occidentales, aunque mucho más abundantes en el territorio.

Fig. 23. Estructura megalítica Peña de los Gitanos (Granada).

Ajuar funerario.

En La Dehesilla (Cádiz) se localizaron vasos con ocre, brazaletes y otros adornos, laminas de sílex y una serie de gasterópodos quemados con restos de ocre. Este último hecho se documenta también en la Cueva de Nerja (Málaga), donde junto a un individuo inhumado aparecieron conchas de caracoles rodeando su cráneo.

Quizás el acontecimiento más importante del sur peninsular tuvo lugar en la cueva de Los Murciélagos (Jaén). En ella se localizaron diversos individuos conservando todavía sus ropajes perfectamente conservados. Se documentaron sandalias de esparto, elementos de madera y cestería, decoraciones pintadas, caracoles de mar, un colmillo de jabalí labrado, moluscos, semillas de opio, entre otros (Cerrillo, 2017).

Cabe destacar también el yacimiento de Hoyo de la Mina (Málaga), donde junto a los restos inhumados aparecieron treinta y ocho brazaletes realizados en caliza, además de collares de cuentas y gran cantidad de ocre en diversos restos óseos.

En algunos contextos funerarios del Neolítico inicial como en Retamar, se vislumbra la ausencia de diferenciación social entre los individuos inhumados, lo cual plantea una continuación con el comportamiento social igualitario del Mesolítico (Moreno, 2017).

Hay que evidenciar también otro yacimiento de especial relevancia como es La Esparragosa. Aunque no se ha encontrado ningún tipo de ajuar de prestigio en torno a la inhumación, resulta casi inverosímil la presencia de 477 almejas (*Ruditapes decussatus*) (Moreno, 2015). Este hecho pone de relevancia la importancia del medio marino para las comunidades neolíticas tanto en el plano económico como ideológico (Vijande-Vila, 2018).

3.2.5 Interior peninsular

Neolítico Inicial.

La mayoría de las tumbas documentadas en el interior peninsular se corresponden con fosas cerradas que en principio no han sufrido alteraciones posteriores. No obstante, también hay excepciones como se constata en El Montico, en Paternanbidea (Navarra) o en El Congosto (Madrid).

En lo que respecta al sexo y la edad de los inhumados, se aprecia una generalización en los yacimientos del interior peninsular. La composición por sexos muestra una mayoría de hombres (Rojo et al, 2016). Excepciones a este hecho son por ejemplo Paternanbidea (Navarra) o El Prado (Burgos). También es importante indicar una ausencia notoria de población infantil, con algunas excepciones como en El Congosto (Madrid), Paternanbidea (Navarra) o Alto de Rodilla (Navarra).

El ámbito del interior peninsular ha quedado marginado por la investigación a lo largo de las décadas (Garrido et al, 2012; Alday et al, 2012; Bueno et al, 2012; Rojo et al, 2018). No obstante, las escasas evidencias y las diferentes interpretaciones acerca de una neolitización tardía del territorio han ido superándose a partir de nuevos estudios interdisciplinares (Rojo et al, 2016; 2018).

Se pueden señalar dos tipologías funerarias: En primer lugar, la presencia de restos óseos en posición secundaria, revueltos generalmente con desechos, cerámicas, etc. Como sucede por ejemplo en La Vaquera (Segovia). En segundo lugar, la aparición de sepulturas individuales en hoyos, situados generalmente en asentamientos al aire libre, como por ejemplo en Villamayor de Calatrava (Ciudad Real) (Garrido et al, 2012).

Parece vislumbrarse también la presencia de restos humanos en contextos cotidianos (Garrido et al, 2012), como sucede en La Vaquera (Segovia), Aizpea (Navarra) o Chaves (Huesca). También se han documentado algunas inhumaciones en abrigos rocosos, como el yacimiento de Valmayor o la cueva de Els Trocs (Huesca). Precisamente es en este último, donde se han documentado a varios individuos con signos evidentes de muerte violenta, un signo más de violencia durante el Neolítico (Vegas, 2012; Rojo et al, 2018).

Resultan destacables algunas evidencias que parecen mostrar una suerte de banquete funerario, dado que en algunos yacimientos como La Lámpara (Soria) o Villamayor de Calatrava (Ciudad Real), se han localizado en las fosas de enterramiento

importantes restos de fauna así como recipientes cerámicos, signo inequívoco de que estos eran consumidos durante el ritual funerario (Garrido et al, 2012).

A partir del V milenio cal BC, surgen al igual que en otras regiones las primeras necrópolis extensas, símbolo de una mayor sedentarización. La más destacada es quizás Los Cascajos (Navarra), donde predominan las inhumaciones individuales sin señalización alguna y con una clara ausencia de diferenciaciones sociales (Rojo et al, 2016). Este hecho comienza a mostrar un mundo funerario cada vez más complejo en el interior peninsular (Alday et al, 2012).

Neolítico Megalítico.

Hacia finales de este milenio comienzan a constatarse las primeras evidencias megalíticas y de colectividad sepulcral. Este hecho, que anuncia un cambio desde las inhumaciones individuales a las colectivas, supone a su vez una modificación de la conducta social y de la mentalidad funeraria (Alday et al, 2012).

Los primeros megalitos van a localizarse en las zonas elevadas del interior peninsular, así como en puntos geográficos desde los que se divisa el terreno y se tiene control de este. Este sentido de control y propiedad de la tierra provoca que una de las funciones del megalitismo, aparte de funeraria, sea de organización del territorio (González Morales, 2012; López-Romero, 2017: 532).

Se puede hablar de una predominancia en la fachada atlántica en lo que respecta al megalitismo, ya que existen algunos vacíos importantes fundamentalmente en la cuenca del Ebro y en la meseta sur. En el centro del interior peninsular se observa una disminución importante de las evidencias en comparación con las zonas más occidentales y septentrionales (Garrido et al, 2012).

Ajuar funerario.

Para los primeros yacimientos pertenecientes al Neolítico inicial, hay que destacar la ausencia generalizada de ajuares complejos y numerosos.

En lugares como Molino de Arriba (Burgos) o La Lámpara (Soria), se han encontrado collares de hueso, cuentas, láminas de sílex o grandes vasijas de cerámica (Jiménez, 2015).

Entre los yacimientos más destacados en cuanto a ajuar funerario se encuentran Paternanbidea y El Montico (Navarra). El primero de ellos destaca por su especial relevancia. Se hallaron junto a la inhumación instrumentos líticos, cerámicas, restos de

fauna y especialmente una gran cantidad de adornos como colgantes o collares. En el segundo caso, se encontraron junto al difunto unos 41 microlitos con signos de haber sido utilizados. Este hecho ha llevado a plantear una posible ejecución como causa de la muerte (Rojo et al, 2016).

Otro caso excepcional es La Lámpara (Soria), que destaca por la presencia de un ajuar personal del difunto (vasijas, láminas de sílex, etc...) y un ajuar colectivo muy numeroso, formado por cornamentas de cabra, candiles de ciervo, espátulas, etc... Estas diferencias tan relevantes entre unos ajuares funerarios y otros plantean la posibilidad de una incipiente diferenciación social ya desde el Neolítico inicial (Moreno, 2017).

3.3 La consolidación del Fenómeno Megalítico en la p. Ibérica

Al enunciar simplemente algunas de las características básicas del megalitismo de cada región en apartados anteriores, cabe ofrecer ahora una visión más general acerca de la consolidación del fenómeno megalítico. No se pretende ofrecer una visión exhaustiva de este fenómeno, puesto que es tal su variedad de morfologías y características que resultaría prácticamente imposible en un trabajado ajustado como el presente.

A partir de la segunda mitad del V milenio comienzan a producirse cambios importantes en el comportamiento funerario de las sociedades neolíticas. Las primeras estructuras megalíticas comienzan a aparecer en algunas regiones peninsulares como el sur de Portugal o el territorio catalán, donde poco a poco se empieza a mostrar una colectivización del ritual funerario.

Tras la extensión del megalitismo a toda la península ibérica hacia el IV milenio cal BC, hay que destacar que existen algunas ausencias en determinadas regiones y zonas como en la parte central de la meseta sur, la cuenca del Ebro o la zona levantina mediterránea.

Este hecho puede ser debido en parte a la inexistencia de investigaciones y prospecciones llevadas a cabo en el territorio, si bien es cierto que este asunto mejora sustancialmente con los nuevos estudios sobre el megalitismo desarrollados en la última década.

También hay que tener en cuenta la ausencia de materia prima para llevar a cabo la construcción de estos monumentos, un hecho que influye notablemente en algunas zonas como en la cuenca media del Duero (Garrido et al, 2012).

Hay que destacar algunas diferencias en el fenómeno megalítico entre Galicia y Cantabria. En la primera abundan los grandes sepulcros de corredor, construcciones megalíticas sin apenas relevancia en el territorio cántabro. Las diferentes características del territorio, así como las distintas concepciones de la muerte de las sociedades neolíticas, se plasman en esta variabilidad megalítica (Arias y Cubas, 2018).

Un hecho importante en muchas construcciones megalíticas es el del fenómeno pictórico. Este hace referencia a pinturas y grabados parietales que se han documentado en muchos casos de la península ibérica. En comparación con Europa, la península goza de amplias manifestaciones de este tipo, como por ejemplo el dolmen

de Soto, en Huelva; el dolmen de Orca dos Juncais (Alto Douro) o el de Anta de Antelas (Beira Alta), en Portugal.



Fig. 24. Motivos geométricos, pinturas y grabados que se aprecian en el Dolmen de Soto (Huelva).

Estos símbolos tienen una importante relación directa en muchos casos con el mundo funerario, pero en la mayoría de ocasiones son difíciles de interpretar y su complejidad reside en su geometrismo e indefinición pictórica (Arias y Cubas, 2018).

A finales del Neolítico, una vez que el fenómeno se ha consolidado en la península, comienzan a aparecer representaciones algo más definidas sobre individuos ejerciendo aparentemente violencia contra otros grupos (Rojo et al, 2018).

Hay que destacar su función como sacralización del paisaje (González Morales, 2012). Si se tienen en cuenta las localizaciones de muchas de las construcciones megalíticas erigidas en la península ibérica, se puede constatar la presencia de estas en lugares desde donde existe un control visual muy relevante (Garrido et al, 2012).

Inciendo en el plano ritual, hay una característica generalizada en los monumentos megalíticos como es su orientación astronómica hacia la salida y ascenso del sol, un hecho que posiblemente refleje la importancia que tenía el astro solar para estas sociedades. En dólmenes como el de Dombate (La Coruña) se documenta precisamente este comportamiento ritual (Arias y Cubas, 2018).

Cabe destacar que en el noroeste peninsular se han encontrado indicios de que los monumentos megalíticos habrían sido construidos sobre lugares con ocupaciones previas (López-Romero, 2017; Arias y Cubas, 2018), lo cual reforzaría el simbolismo entre las sociedades previas y posteriores.

Un detalle relevante es la diferenciación en sexos. Se han documentado mayormente individuos masculinos que femeninos. También existe una ausencia generalizada de niños en este tipo de construcciones megalíticas (Rojo et al, 2016).

Por último hay que hacer referencia a los ajuares más característicos hallados en los monumentos funerarios de esta fase de consolidación megalítica, los cuales presentan ciertas semejanzas y similitudes entre sí. Se observa una cierta estandarización en la industria lítica, con láminas de sílex, microlitos geométrico, útiles de piedra pulimentada como hachas de mano o azuelas, etc...

También destacan las puntas de flecha, recipientes cerámicos con diferentes motivos, cuentas, collares, brazaletes, elementos exóticos como silimanita, variscita, azabache, etc... (Garrido et al, 2012; López-Romero, 2017; Arias y Cubas, 2018)

4. CONCLUSIONES

Resulta pretencioso establecer una serie de afirmaciones concluyentes en lo que respecta a un fenómeno de tan elevada complejidad social como es el comportamiento funerario. Existe una realidad que sobresale por encima de todo lo expuesto anteriormente y es que somos seres eminentemente sociales y adaptativos. Como tal, adaptamos nuestra cultura, nuestro pensamiento, nuestro comportamiento, en función de nuestro entorno y de la comunidad de la que formamos parte.

El comportamiento funerario no escapa de esta lógica, pues la muerte es un hecho de tal repercusión en el plano social, que puede provocar comportamientos totalmente distintos en diferentes individuos y sociedades. Este hecho, se vislumbra fehacientemente en el periodo Mesolítico, donde en tres focos diferentes (Portugal, C. Cantábrica y Levante peninsular) se constatan diversas formas y ritos funerarios: espacios funerarios en auténticos cementerios, enterramientos individuales en yacimientos al aire libre, en cuevas, entre otros.

Los nuevos comportamientos sociales de las comunidades cazadoras-recolectoras mesolíticas se adscriben a una creciente territorialidad que provoca cambios también en las diferentes regiones peninsulares, una variabilidad que evolucionará de manera más o menos lenta hasta la llegada de las novedades y cambios neolíticos. Los investigadores continúan preguntándose cómo se produjo la llegada del Neolítico a la península ibérica y qué grado de participación tuvieron las comunidades mesolíticas en la neolitización del territorio.

Lo que resulta claro es que esta no se produjo de manera idéntica por toda la zona peninsular, sino que teniendo focos iniciales como el Levante peninsular o la zona centro-sur portuguesa, se fue extendiendo hasta la implantación generalizada del nuevo modo de vida.

Se ha podido comprobar cómo este hecho se corrobora con la llegada de comunidades agricultoras y ganaderas a diversos puntos del territorio y su posterior expansión hacia áreas del interior peninsular, en busca de tierras fértiles y apropiadas para el cultivo y el pastoreo. Este hecho produjo en algunos lugares la coexistencia de sociedades mesolíticas y neolíticas, como en Portugal, afectando de manera muy intensa a los comportamientos funerarios y sociales.

Estas circunstancias provocarán que los distintos grupos humanos lleven a cabo enterramientos en diferentes espacios funerarios, documentándose al mismo tiempo, inhumaciones individuales, colectivas, en cuevas, en poblados al aire libre o incluso en hoyos y fosos.

Estas variabilidades producirán una visión más rica de los comportamientos funerarios en la península ibérica, incentivando su investigación para aquellos que desean saber más acerca de esta realidad compleja y múltiple.

La región catalana o la valenciana destacan por encima del resto no solo en número y extensión de sus espacios funerarios, sino también por la multiplicidad de estudios que se realizan sobre ellos, un asunto clave no solo para la investigación peninsular de estos periodos, sino también para la difusión al gran público.

Gracias a estos crecientes estudios, se ha abierto un nuevo panorama hacia la investigación de regiones peninsulares en las que se desconocía precisamente esta suerte de manifestaciones funerarias, como el interior peninsular. La complejidad del mundo funerario durante estos momentos, no reside única y exclusivamente en los espacios funerarios o las formas de enterramiento, sino en todo un bagaje cultural y social que está detrás de estos comportamientos establecidos.

El ajuar funerario, los restos alimenticios, las cerámicas, son elementos que aunque en ocasiones resultan de cierta complejidad interpretativa, revelan un aspecto clave en el ser humano, como es el último adiós de uno o varios miembros del grupo, por parte de familiares y de la comunidad o grupo presente.

Tampoco pueden ignorarse los cambios tan importantes que se producirán con la llegada del megalitismo a la península ibérica a partir de finales del V milenio y principios del IV, los cuales tendrán su continuación hasta el periodo calcolítico.

Por tanto, se puede concluir el presente trabajo expresando que tanto el periodo Mesolítico como el Neolítico, poseen una gran relevancia para el estudio de la actitud funeraria en la península ibérica, siendo dos de los periodos mayormente estudiados a nivel peninsular. El estudio de los principales yacimientos funerarios y de los que queden por analizar, así como el de los ritos y formas de enterramiento, arrojará luz a una de las cuestiones de mayor complejidad relacionadas con el ser humano, el comportamiento funerario.

5. INDICE DE FIGURAS

Fig. 1: *Evolución del número de yacimientos funerarios en la península ibérica según secciones cronológicas del paleolítico superior y mesolítico. Elaboración propia según los datos de Arias, 2014: 49-77.*

Fig. 2: *Mapa de la C. Cantábrica en el periodo Mesolítico. Elaboración propia.*

Fig. 3: *Mapa del territorio portugués en el periodo Mesolítico. Elaboración propia.*

Fig. 4: *Mapa del Levante peninsular en el periodo Mesolítico. Elaboración propia.*

Fig. 5: *Enterramientos individuales de El Collado (Valencia) (Gibaja, 2017)*

Fig. 6: *Ritual funerario en Europa. Gráfico a partir de los datos de Grünberg, 2016: 14.*

Fig. 7: *Tumba de cánido. Tomada de: www.agenciasinc.es*

Fig. 8: *Enterramiento de Los Canes. Tomado de Arias, 2012.*

Fig. 9: *Enterramiento de Los Azules. Tomado de Arias, 2012.*

Fig. 10: *Mapa peninsular del Neolítico de elaboración propia.*

Fig. 11: *Mapa de la región catalana en el Neolítico. Elaboración propia.*

Fig. 12: *Mapa de la región valenciana en el Neolítico. Elaboración propia.*

Fig. 13: *Mapa de la región portuguesa en el Neolítico. Elaboración propia.*

Fig. 14: *Mapa de la región cantábrica en el Neolítico. Elaboración propia.*

Fig. 15: *Mapa de la región gallega en el Neolítico. Elaboración propia.*

Fig. 16: *Mapa de la región del sur peninsular en el Neolítico. Elaboración propia.*

Fig. 17: *Mapa de la región del interior peninsular en el Neolítico. Elaboración propia.*

Fig. 18: *Inhumación de varios individuos en Can Gambús (Barcelona). Tomada de: Gibaja et al, 2018.*

Fig. 19: *Yacimiento de minas de Gavà (Barcelona). Tomada de: www.arqueotur.org*

Fig. 20: *Ajuares de Bòbila Madurell. Tomada de Gibaja et al, 2010.*

Fig. 21: *Cerámicas cardiales de Cova de la Sarsa. Tomada de García et al, 2016.*

Fig. 22: *Sepulcros de Sobreira da Cima. Tomada de www.era-arqueologia.pt*

Fig. 23: *Estructura megalítica Peña de Los Gitanos (Granada). Tomada de www.andalucia.org*

Fig. 24: *Pinturas y grabados del Dolmen de Soto (Huelva). Tomada de www.dolmendesoto.org*

6. BIBLIOGRAFÍA

- ESTÉVEZ, J.** (2005). *Catástrofes en la prehistoria*. Barcelona. Bellaterra Arqueología.
- LÓPEZ GARCÍA, P.** (Coord.) (2017). *La Prehistoria en la península Ibérica*. Madrid. Akal.
- MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, M.** (Coord.) (2013). *Prehistoria reciente de la Península Ibérica*. Madrid. Ed: Universidad Nacional de Educación a distancia.
- UBELAKER, D.** (2007). *Enterramientos humanos. Excavación, análisis, interpretación*. *Munibe Suplemento* (24), Sociedad de Ciencias Aranzadi Zientzi Elkartea.

ARQUEOLOGÍA DE LA MUERTE

- ANDRÉS RUPÉREZ, M.T.** (2003). *El concepto de la muerte y el ritual funerario en la Prehistoria*. *Cuadernos de Arqueología*. Universidad de Navarra, (11), pp. 13-36.
- ANDRÉS RUPÉREZ, M.T.** (2005). *Concepto y análisis del cambio cultural: su percepción en la materia funeraria del Neolítico y Eneolítico*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- BAILLS-TALBI, N; DASEN, V.** (2008). *Rites funéraires et pratiques magiques*. En **GUSI, F; MURIEL, S. y OLARIA, C.R.** (Coord), *Nasciturus, infans, puerulus vobis mater terra: la muerte en la infancia*. Castellón, Diputació de Castelló, Sevei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques.
- BENEDICTO SALAS, R.** (2010). *Introducción a la construcción megalítica*. Zaragoza, Mira Editores.
- BOTELLA, M; ALEMÁN, I; JIMÉNEZ, S.** (2000). *Los huesos humanos. Manipulación y alteraciones*. Barcelona, Edicions Bellaterra.
- FÁBREGAS VALCARCE, R; PÉREZ LOSADA, F; FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C.** (1995). *Arqueoloxía da morte. Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medioevo*. Vigo, Excmo. Concello de Xinzo de Limia.

MARTÍN LLOMPART, R. (2013). *El origen de la conciencia de la muerte*. Mallorca, Universitat de les Illes Balears.

MOLAS FONT, M.D; GUERRA LÓPEZ, S. (2013). *Morir en Femenino: mujeres, ideología y prácticas funerarias desde la Prehistoria hasta la Edad Media*. Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona.

ORTIZ LÓPEZ, A. (2011). *Los procesos tafonómicos en la formación de los depósitos funerarios*. *Estrat Crític*. Vol. 1 (5), pp. 452-460.

SANAHUJA YLL, E. (2007). *La cotidianeidad en la prehistoria. La vida y su sostenimiento*. Barcelona, Icaria Antrazyt, pp. 44-48 / 126-127.

MESOLÍTICO

ARIAS CABAL, P; ARMENDARIZ, A; DE BALBÍN, R; FANO, M.A; FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J; GONZÁLEZ MORALES, M.R; IRIARTE, M.J; ONTAÑÓN, R; ALCOLEA, J; ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E; ETXEBERRIA, F; GARRALDA, M.D; JACKES, M. y ARRIZABALAGA, A. (2009). *Burials in the cave: new evidence on mortuary practices during the Mesolithic of Cantabrian Spain*. En **McCARTAN, S; SCHULTING, R; WARREN, G y WOODMAN, P.** (Eds.), *Mesolithic Horizons, vol. 1, papers presented at the Seventh International Conference on the Mesolithic in Europe, Belfast 2005*. Belfast, Oxbow books 2009, pp. 650-656.

ARIAS CABAL, P. (2010). *La Braña-Arintero en el contexto del mundo funerario del mesolítico de la península ibérica*. En **VIDAL ENCINAS, J.M; PRADA MARCOS, E.** (Coords), *Los hombres mesolíticos de la cueva de la Braña-Arintero (Valdelugeros, León)*. León, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, pp. 1-2.

ARIAS CABAL, P. (2012). *Funerary practices in Cantabrian Spain (9000-3000 CAL BC)*. En **GIBAJA, J. F; CARVALHO, A y CHAMBON, P.** (Eds.) *Funerary practices in the Iberian Peninsula from the Mesolithic to the Chalcolithic*. Oxford, Publishers of British Archaeological Reports, pp. 7-20.

ARIAS CABAL, P. (2012). *Después de Los Azules. Las prácticas funerarias en las sociedades mesolíticas de la región cantábrica*. En **MUÑIZ ÁLVAREZ, J.R.** (Coord.), *Ad Orientem, del final del Paleolítico en el norte de España a las primeras civilizaciones del Oriente Próximo*. Oviedo, Ediciones de la Universidad de Oviedo, pp. 253-273.

- ARIAS CABAL, P.** (2014). *La muerte entre los cazadores-recolectores. El comportamiento funerario en la Península Ibérica durante el Paleolítico Superior y Mesolítico*. En **GUERRA DOCE, E; FERNÁNDEZ MANZANO, J.** (Coords.), *La muerte en la Prehistoria Ibérica: casos de estudio*. Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 49-77.
- BICHO, N; UMBELINO, C; DETRY, C. y PEREIRA, T.** (2010). *The emergence of Muge Mesolithic Shells Middens in Central Portugal and the 8200 cal yr BP Cold Event*. *The Journal of Island and Coastal Archaeology* (5), vol. 1, pp. 86-104.
- CERRILLO, E.** (2017). *La península ibérica: de los últimos cazadores-recolectores a la consolidación de los paisajes agrícolas*. En **LÓPEZ GARCÍA, P.** (Coord.) *La Prehistoria en la península ibérica*. Madrid, Istmo, pp. 345-415.
- CUNHA, E. y UMBELINO C.** (2001). *Mesolithic people from Portugal: An approach to Sado osteological series*. *Anthropologie* (39), pp. 125-132.
- DRAK, L; GARRALDA, M.D; DE BALBÍN, R y ALCOLEA, J.J.** (2008). *Restos humanos mesolíticos de la cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias, España)*. En **NIETO AMADA, J.L; OBÓN NOGUÉS, J.A. y BAENA PINILLA, S.** (Eds.), *Genes, Ambiente y Enfermedades en poblaciones humanas*. Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza, pp. 113-125.
- FANO MARTÍNEZ, M.A.** (2004). *Un nuevo tiempo: el Mesolítico en la región cantábrica*. *Anejo nº8 de Kobie* (8), pp. 337-402.
- FERREIRA, M.T; UMBELINO, C. y CUNHA, E.** (2015). *The mesolithic skeletons from Muge: The 21st century excavations*. En **BICHO, N; DETRY, C; DOUGLAS PRICE, T. y CUNHA, E.** *Muge 150th, The 150th Anniversary of the Discovery of Mesolithic Shellmiddens*. Vol.2, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, pp. 199-207.
- FIGUEIREDO, O.** (2014). *As práticas funerárias nos concheiros mesolíticos de Muge*. (Grado de Máster). Universidade do Algarve, Faro.
- GIBAJA, J. F. et al.** (eds.), (2012). *Funerary practices in the Iberian Peninsula from the Mesolithic to the Chalcolithic*. Oxford: British Archaeological Reports.
- GIBAJA, J. F; SUBIRÀ, M.E; TERRADAS, X; SANTOS, F.J; AGULLÓ, L; GÓMEZ-MARTÍNEZ, I; ALLIÈSE, F, y FERNÁNDEZ-LÓPEZ DE PABLO, J.,** (2015). *The emergence of*

Mesolithic cemeteries in SW Europe: Insights from El Collado (Oliva, Valencia, Spain) radiocarbon record. Plos One, vol.1 (10), pp. 1-18.

GIBAJA, J. F; TERRADAS, X; MORELL, B; ALLIÈSE, F. y EULÀLIA, M., (2017). *El yacimiento prehistórico de El Collado (Oliva, Valencia): Una necrópolis de los últimos cazadores de la península ibérica. Cabdells: revista d'investigació de l'Associació Cultural Centelles i Riusech* (15), pp. 5-24.

GRÜNBERG, J.M. (2015). *Red colour in Mesolithic burial rites*. En **BICHO, N; DETRY, C; PRICE, D. y CUNHA, E.** (eds.), *Muge 150 th, The 150th Anniversary of the Discovery of Mesolithic Shellmiddens*. Vol. 2, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, pp. 253-265.

GRÜNBERG, J. M. (eds.), (2016). *Mesolithic burials – Rites, symbols and social organisation of early postglacial communities. International Conference Halle (Saale), Germany, 18th-21st September 2016*. Tagungen des Landesmuseums Für Vorgeschichte Halle, Band 13 I/II.

LARSSON, L. (1990). *Dogs in fraction – symbols in action*. En: **VERMEERSCH, M. y VAN PEER P.** (Eds.) *Contributions to the mesolithic in Europe. Papers presented at the fourth international symposium the mesolithic in europe. Leuven 1990*. Leuven: Leuven University press, pp. 153-160.

MONTES RAMÍREZ, L. (2007). *El Epipaleolítico reciente o Mesolítico en la Península Ibérica. Estado de la cuestión. Cesaraugusta*, (78), pp. 39-48.

OLARIA PUYOLES, C.R. (2002-2003). *La muerte como rito trascendental: los rituales funerarios del epipaleolítico-mesolítico y su probable influencia en el mundo megalítico. Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*. (23), pp. 85-106.

OLARIA PUYOLES, C.R. (2008). *Restos y tumbas infantiles y juveniles en la prehistoria europea: del musteriense al mesolítico*. En **GUSI, F; MURIEL, S. y OLARIA, C.R.** (Coords), *Nasciturus, infants, puerulus vobis mater terra: la muerte en la infancia*. Castellón, Diputació de Castelló, Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, pp. 387-472.

ROJO-GUERRA, M.A; GARRIDO-PENA, R y GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. (2010). *Tombs for the dead, monuments to eternity: the deliberate construction of megalithic graves by fire in the interior highlands of Iberia (Soria province, Spain)*. *Oxford Journal of Archaeology*, Vol. 29 (3), pp. 253-275.

SARASKETA-GARTZIA, I. (2015). *Las primeras necrópolis en la Europa Atlántica: prácticas funerarias y dieta durante el Mesolítico*. *Estudios de Cuaternario* (5), pp. 157-174.

UMBELINO, C; GONÇALVES, C; FIGUEIREDO, O; PEREIRA, T; CASCALHEIRA, J; MARREIROS, J y BICHO, N. (2016). *Human burials in the Mesolithic of Muge and the origins of social differentiation: the case of Cabeço da Amoreira, Portugal*. En **GRÜNBERG, J.M; GRAMSCH, B; LARSSON, L; ORSCHIEDT, J y MELLER, H.** *Mesolithic burials – Rites, symbols and social organisation of early postglacial communities*. International Conference Halle (Saale), Germany, 18th-21st September 2016. *Tagungen des Landesmuseums Für Vorgeschichte Halle, Band 13 I/II*, pp. 683-691.

WUNN, I. (2012). *Las religiones en la Prehistoria*. Madrid, Akal, pp. 205-214 / 440-460.

ZILHAO, J. (1998). *A passagem do Mesolítico ao Neolítico na costa do Alentejo*. *Revista portuguesa de Arqueologia*, Vol. 1 (1), pp. 27-44.

NEOLÍTICO

ALDAY RUIZ, A. (2009). *El final del Mesolítico y los inicios del Neolítico en la península ibérica: cronología y fases*. *Munibe*, (60), pp. 157-173.

ALDAY RUIZ, A. (2012). *The neolithic in the iberian peninsula: an explanation from the perspective of the participation of mesolithic communities*. *El neolítico en la península ibérica: una explicación desde la perspectiva participativa de las comunidades mesolíticas*. *Zephyrus*, (69), pp. 75-94.

ALDAY RUIZ, A; MONTES RAMÍREZ, L. y BALDELLOU, V. (2012). *Cuenca del Ebro*. En **ROJO-GUERRA, M; GARRIDO-PENA, R. y GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I.** (Coords.) *El Neolítico en la península ibérica y su contexto europeo*. Madrid, Cátedra, pp. 291-333.

ALONSO FERNÁNDEZ, C. (2017). *Vida y muerte en el asentamiento del Neolítico Antiguo de El Prado (Pancorbo, Burgos): construyendo el Neolítico en la Península Ibérica*. Oxford, Bar Publishing.

ANDRÉS RUPÉREZ, M.T. (1998). *Colectivismo funerario neo-eneolítico: aproximación metodológica sobre datos de la cuenca alta y media del Ebro*. Zaragoza. Ed: Institución "Fernando El Católico".

ARIAS CABAL, P. (1997). *¿Nacimiento o consolidación? El papel del fenómeno megalítico en los procesos de neolitización de la región cantábrica*. En **RODRÍGUEZ CASAL, A.** *O neolítico atlántico e as orixes do megalitismo*. Santiago de Compostela, Consello da cultura Galega. pp. 371-389.

ARIAS CABAL, P. (1997). *Marisqueros y Agricultores, los orígenes del neolítico en la fachada atlántica europea*. Santander, Universidad de Cantabria. pp. 63-77.

ARIAS CABAL, P; ONTAÑÓN PEREDO, R; GARCÍA-MONCÓ PIÑEIRO, C. (2003). *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. Santander, Universidad de Cantabria.

A partir de los enterramientos funerarios, se ha podido constatar la base alimenticia y la economía neolítica de las poblaciones meseteñas. Pág. 125 también importantes los restos hallados para realizar aproximaciones acerca del paisaje vegetal de los grupos mesolíticos.

ARIAS CABAL, P; ARMEDARIZ, A. y TEIRA, L.C. (2005). *El fenómeno megalítico en la región Cantábrica. Estado de la cuestión*. Santander, Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria.

ARIAS CABAL, P; CUBAS, M. (2018). *Muerte y ritual en el Neolítico del noroeste ibérico: El megalitismo y otras manifestaciones del comportamiento funerario de las sociedades de los milenios V y IV a.C. en la región cantábrica y Galicia*. En **DE SENNA-MARTINEZ, J; DINIZ, M y FAUSTINO DE CARVALHO, A.** *De Gibraltar aos Pirenéus, Megalitismo, Vida e Morte na Fachada Atlántica peninsular*. Nelas, Fundação Lapa do Lobo, pp. 133-154.

ARMENDARIZ, A. (1992). *La idea de la muerte y los rituales funerarios durante la Prehistoria del País Vasco*. *Munibe*, (8), pp. 13-32.

BELLIDO BLANCO, A; ASCENSIÓN GÓMEZ BLANCO, J.L. (1996). *Megalitismo y rituales funerarios*. *Complutum Extra*, (6), pp. 141-152.

BERNABEU, J. (2006). *Una visión actual sobre el origen y difusión del Neolítico en la península ibérica. Ca. 5600-5000 cal. a.C.* En **GARCÍA PUCHOL, O. y AURA TORTOSA, J.E.** (Coords.) *El Abric de La Falguera (Alcoi, Alacant). 8000 años de ocupación humana en la cabecera del río de Alcoi*. Alicante, Diputación provincial; Ayuntamiento de Alcoi; Caja de Ahorros del Mediterráneo, pp. 189-211.

- BORRELL, F; ORRI, E.** (2009). *Excavacions arqueològiques a la serra de les Ferreres, Mines Prehistòriques de Gavà. Col·lecció La Nostra Gent* (5), pp. 67-87.
- BORRELL, F; BOSCH, J.** (2012). *Las minas de variscita de Gavà (Barcelona) y las redes de circulación en el Neolítico. Neolithic Networks Rubricatum. Revista del Museu de Gavà* (5), pp. 315-322.
- BUENO, P; BARROSO, R; DE BALBÍN, R; CAMPO, M; ETXEBERRÍA, F; GONZÁLEZ, A; HERRASTI, L; JUAN TRESERRAS, J; LÓPEZ GARCÍA, P; LÓPEZ SÁEZ, J.A; MATAMALA, J.C. y SÁNCHEZ, B.** (2002). *Áreas habitacionales y funerarias en el Neolítico de la Cuenca interior del Tajo: La provincia de Toledo. Trabajos de Prehistoria*, Vol. 59 (2), pp. 65-79.
- BUENO, P; BARROSO, R. y DE BALBÍN, R.** (2012). *Meseta Sur*. En **GARRIDO-PENA, R; GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. y ROJO-GUERRA, M.A.** *El neolítico en la península ibérica y su contexto europeo*. Madrid, Cátedra, pp. 507-543.
- CÁMARA SERRANO, J.A.** (2001). *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica*. Oxford (England), BAR International Series 913.
- CÁMARA SERRANO, J.A.** (2005). *Ideología y ritual funerario en el Neolítico Final y Calcolítico del sudeste de la península ibérica. Rampas (Revista Atlántico-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social)*, (5), pp. 125-166.
- CARDOSO, J.** (2015). *Na Estremadura do Neolítico Antigo ao Neolítico Final: os contributos de um percurso pessoal*. En **DINIZ, M; NEVES, C. y MARTINS, A.** (Coords). Lisboa, Associação dos Arqueólogos Portugueses, pp. 25-50.
- CARVALHO, A.F.** (2012). *Portugal*. En **ROJO-GUERRA, M; GARRIDO-PENA, R. y GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I.** (Coords.) *El Neolítico en la península ibérica y su contexto europeo*. Madrid, Cátedra, pp. 175-213.
- CASSEN, S.** (1993). *Le Néolithique le plus ancien de la façade atlantique de la France*. *Munibe* (45), pp. 119-131.
- CERRILLO, E.** (2017). *La península ibérica: de los últimos cazadores-recolectores a la consolidación de los paisajes agrícolas*. En **LÓPEZ GARCÍA, P.** (Coord.) *La Prehistoria en la península ibérica*. Madrid, Istmo, pp. 345-415.

- CHANDLER, H; SYKES B, y ZILHAO J. (2003).** *Using ancient DNA to examine genetic continuity at the Mesolithic-Neolithic transition in Portugal.* En **ARIAS CABAL, P; ONTAÑÓN PEREDO R y**
- EDO, M; ANTOLÍN, F; MARTÍNEZ, P; CASTELLANA, C; BARDERA, R; SAÑA, M; BERGADÀ, M.M; BARRIO, M.J; CASTILLO, T; FIERRO, E. y FORNELL, E. (2014).** *Cova de Can Sadurní, la transformació d'un jaciment. L'episodi sepulcral del neolític postcardial.* En **Generalitat de Catalunya. Tribuna d'Arqueologia.** Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya. Direcció General d'Arxius, Biblioteques, Museus i Patrimoni. Subdirecció General del Patrimoni Arquitectònic, Arqueològic i Paleontològic, pp. 81-105.
- EDO, M; MARTÍNEZ, P; CASTELLANA, C; FIERRO, E; BARDERA, R; BARRIO, M.J y MARTÍNEZ, H. (2018).** *La generalización del uso de la cueva como hipogeo sepulcral durante el Neolítico Medio I del nordeste peninsular y su posterior evolución. Los elementos del ritual que se vislumbran a raíz de los últimos hallazgos en la cueva de Can Sadurní (Begues) y en la necrópolis de Sant Pau del Camp (Barcelona).* Conference Paper, CIPAG, Universidad de Barcelona.
- ETXEBERRIA, F; VEGAS, J.I. (1988).** *¿Agresividad social o guerra? Durante el Neo-Eneolítico en la cuenca media del valle del Ebro, a propósito de San Juan Ante Portam Latinam (Rioja Alavesa).* *Munibe*, Suplemento (6), pp. 105-112.
- FERNÁNDEZ-CRESPO, T; SCHULTING, R.J. (2017)** *Living different lives: Early social differentiation identified through linking mortuary and isotopic variability in Late Neolithic/Early Chalcolithic north-central Spain.* *Plos One*, Vol. 12 (9), pp. 1-19.
- GARCÍA BORJA, P; SALAZAR-GARCÍA, D.C; PÉREZ FERNÁNDEZ, A; PARDO GORDÓ, S. y CASANOVA VAÑÓ, V. (2011).** *El Neolítico antiguo cardial y la Cova de la Sarsa (Bocairent, València). Nuevas perspectivas a partir de su registro funerario.* *Munibe* (62), pp. 175-195.
- GARCÍA BORJA, P.; SALAZAR-GARCÍA, D.C; AURA TORTOSA, E; CORTELL PÉREZ E. y VELASCO BERZOSA Á. (2016).** *El registro funerario cardial valenciano: dataciones radiocarbónicas.* En *Del neolítico a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental: Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver. Servicio de investigación prehistórica del museo de Prehistoria de Valencia*, (11), pp. 125-139.
- GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I; GARRIDO-PENA, R; ROJO-GUERRA, M. y TEJEDOR-RODRÍGUEZ, C. (2012).** *Historia de un debate: planteamientos teóricos sobre la neolitización de Europa y la península ibérica.* En **ROJO-GUERRA, M; GARRIDO-PENA, R. y GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. (Coords.)** *El Neolítico en la península ibérica y su contexto europeo.* Madrid, Cátedra, pp. 71-95.

GARCÍA-MONCÓ PIÑEIRO, C (eds.), *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. Santander, Universidad de Cantabria, pp. 781-792.

GARRIDO-PENA, R; ROJO-GUERRA, M.A; TEJEDOR RODRÍGUEZ, C. y GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. (2012). *Las máscaras de la muerte: ritos funerarios en el Neolítico de la península ibérica*. En **GARRIDO-PENA, R; GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. y ROJO-GUERRA, M.A.** *El neolítico en la península ibérica y su contexto europeo*. Madrid, Cátedra, pp. 143-171.

GARRIDO-PENA, R; ROJO-GUERRA, M.A; GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. y TEJEDOR RODRÍGUEZ, C. (2012). *Cuenca del Duero*. En **GARRIDO-PENA, R; GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. y ROJO-GUERRA, M.A.** *El neolítico en la península ibérica y su contexto europeo*. Madrid, Cátedra, pp. 463-507.

GIBAJA, J.F. (2004). *Prácticas funerarias durante el Neolítico en Cataluña*. *Mainake* (26), pp. 9-27.

GIBAJA, J.F; MAJÓ T; CHAMBON, P; RUIZ, J. y SUBIRÁ, Mº E. (2010). *Prácticas funerarias durante el Neolítico. Los enterramientos infantiles en el noreste de la Península Ibérica*. *Complutum*. Vol. 21 (2), pp. 47-68.

GIBAJA, J.F; CLOP, X. (2012). *Cataluña*. En **ROJO, M; GARRIDO, R. y GARCÍA, I.** (2012). *El Neolítico en la península ibérica y su contexto europeo*. Madrid. Cátedra, pp. 334-370.

GIBAJA, J.F; MOZOTA, M; SUBIRÁ, M.A; MARTÍN, A y ROIG, J. (2017). *Mirando a la muerte, las prácticas funerarias durante el Neolítico en el noreste peninsular*. Colección *Akademos 1*, Vol. 1, pp. 10-377.

GIBAJA, J.F; MOZOTA, M; SUBIRÁ, M.A; MARTÍN, A y ROIG, J. (2018). *Mirando a la muerte, las prácticas funerarias durante el Neolítico en el noreste peninsular*. Colección *Akademos 2*, Vol. 2, pp. 19-338.

GONZÁLEZ MORALES, M. (2012). *Cantabria*. En **ROJO-GUERRA, M; GARRIDO-PENA, R. y GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I.** (Coords.) *El Neolítico en la península ibérica y su contexto europeo*. Madrid, Cátedra, pp. 255-291.

GUERRA DOCE, E. (2006). *Las drogas en la Prehistoria. Evidencias arqueológicas del consumo de sustancias psicoactivas en Europa*. Barcelona, Bellaterra arqueología.

- IBÁÑEZ, J; EMILIO, J; ZAPATA, L; DE LA RÚA, C; COURTY, M.A.** (1999). *La inhumación de Kobaederra en el contexto de los enterramientos neolíticos del País Vasco*. SAGUNTVM-PLAV. (2), pp. 447-452.
- JIMÉNEZ-GUIJARRO, J.** (2010). *Cazadores y campesinos. La neolitización del interior de la península ibérica*. Madrid, Real Academia de la Historia.
- JIMÉNEZ JIMÉNEZ, I.** (2017). *Una aproximación al tratamiento de la muerte en el Neolítico antiguo de la meseta norte*. En **RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, A; TEJEDOR RODRÍGUEZ, C. y GARCÍA VÁZQUEZ, I.** *Investigaciones arqueológicas en el valle del Duero: del Paleolítico a la Edad Media: Actas de las V Jornadas de Jóvenes Investigadores del valle del Duero. Del Paleolítico a la Edad Media, desarrolladas en Valladolid entre los días 12 y 14 de Noviembre de 2015*. Valladolid, Glyphos, pp. 55-66.
- JOVER MAESTRE, F.J; GARCÍA ATIÉNZAR, G.** (2014). *Sobre la neolitización de los grupos mesolíticos en el este de la Península Ibérica: la exclusión como posibilidad*. *Pyrenae*, (45) vol.1, pp. 55-88.
- JOVER MAESTRE, F.J; TORREGROSA GIMÉNEZ, P; GARCÍA ATIÉNZAR, G; PASTOR QUILES, M; LUJÁN NAVAS, A; MOLINA HERNÁNDEZ, F.J; PÉREZ DÍAZ, S; RUIZ ALONSO, M; LÓPEZ SÁEZ, J.A; FERRER GARCÍA, C. y TORMO CUÑAT, C.** (2018). *Los inicios del Neolítico en las tierras meridionales valencianas: a propósito de la Cova dels Calderons (La Romana, Alicante)*. *Munibe* (69), pp. 1-29.
- LÓPEZ-ROMERO, E.** (2017). *Megalitismo y monumentalidad en la prehistoria de la península ibérica*. En **LÓPEZ GARCÍA, P.** (Coord.) *La prehistoria en la península ibérica*. Madrid, Istmo, pp. 441-529.
- MÁRQUEZ, B; GIBAJA, J.F; GONZALEZ, J.E; IBAÑEZ, J.J. y PALOMO, A.** (2005). *Projectile points as signs of violence in collective burials during the 4th and the 3rd millenium Cal. BC in the N.E of the iberian peninsula*. En **LONGO, L; SKAKUN, N. y SARACINO, M.** (eds.), "Prehistoric Technology", 40 years later: Functional Studies and the Russian Legacy. Verona (Italy), BAR publishing, pp. 321-325.
- MOLLIST, M; CLOP, X.** (2010). *Los orígenes del megalitismo en Cataluña en el marco de las prácticas funerarias del Neolítico*. *Munibe*, (32) pp. 212-224.
- MORENO MÁRQUEZ, A.** (2015). *Yacimientos con estructuras funerarias de la prehistoria reciente en la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Estado de la cuestión*. *Revista Atlántica-Mediterránea*, (17), pp. 113-120.

- MORENO MÁRQUEZ, A.** (2017). *Revisión de los restos óseos humanos del sitio de El Retamar (Puerto Real, Cádiz)*. *Revista Atlántica-Mediterránea*, (19), pp. 195-210.
- POLO-CERDÁ, M; GARCÍA-PRÓSPER, E.** (2009). Bioantropología y paleopatología de los enterramientos neolíticos de Costamar. En FLORS, E. (Coord.) *Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medievo*. Castellón, Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas – Servicio de publicaciones, pp. 397-580.
- POU, R; MARTÍ, M; MOZOTA, M; ARMENTANO, N; MARTÍN, P y GIBAJA J.F.** (2014). *Los enterramientos neolíticos de Ca l'Arnella (Terrassa, Barcelona)*. *Trabajos de Prehistoria*. Vol. 71 (1), pp. 146-155.
- ROJO, M; GARRIDO, R. y GARCÍA, I.** (2012). *El Neolítico en la península ibérica y su contexto europeo*. Madrid. Cátedra.
- ROJO, M; GARCÍA, I; GARRIDO, R; TEJEDOR, C; SUBIRÀ, E; GARCÍA, J; SESMA, J; GIBAJA, J.F; UNZU, M; PALOMINO, A.L; JIMÉNEZ, I; ARROYO, E y ARCUSA, H.** (2016). *Enterramientos del Neolítico Antiguo en el interior peninsular: nuevos datos para una actualización de la evidencia empírica*. Valencia. TV SIP 19, pp. 181-210.
- ROJO, M; GARRIDO-PENA, R; GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I; TEJEDOR-RODRÍGUEZ, C; ARCUSA-MAGALLÓN, H. y ROYO-GUILLÉN J.I.** (2018). *De la Meseta a los Pirineos: génesis, desarrollo y perspectivas de un proyecto multidisciplinar sobre la neolitización peninsular*. *Anejos a CuPAUAM* (3), pp. 113-126.
- RUBIO DE MIGUEL, I.** (2009). *Enterramiento y ritual en el Neolítico Hispano*. *Zephyrus*, (43), pp. 137-141.
- RUBIO DE MIGUEL, I.** (2015). *Enterramientos neolíticos de la península ibérica*. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM)*, vol.8, pp. 39-73.
- SOLER MAYOR, B; PÉREZ FERNÁNDEZ, Á.** (Coord.) (2010). *Restos: de vida, de muerte: la muerte en la Prehistoria: [exposición celebrada en el] Museu de Prehistòria de València del 4 de febrero al 30 de mayo de 2010*. València, Museu de Prehistòria de València: Diputación de Valencia.
- TEJEDOR RODRÍGUEZ, C., ROJO GUERRA, M., GARRIDO PENA, R., GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, Í., y PALOMINO LÁZARO, Á.** (2017). *'Biografía' de un monumento*

megalítico: fases de uso y clausura en el dolmen de El Teriñuelo (Aldeavieja de Tormes, Salamanca). Zephyrus, (79), pp. 39-61.

VALERA, A.C; DIAS-COELHO, M. (2013). *A necrópole de hipogeus da Sobreira Cima (Vidigueira, Beja): Enquadramento, Arquitecturas e Contextos.* En **VALERA, A.C.** (Coord.). *Sobreira de Cima – Necrópole de Hipogeus do Neolítico (Vidigueira, Beja).* Lisboa, Núcleo de Investigaçao Arqueológica-NIA, pp. 11-129.

VEGAS ARAMBURU, J.I. (2014). *Testimonios de violencia a finales del Neolítico. El abrigo de San Juan Ante Portam Latinam.* En **GUERRA DOCE, E; FERNÁNDEZ MANZANO, J.** (Coords.), *La muerte en la Prehistoria Ibérica: casos de estudio.* Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 77-105.

VEGAS, J.I; ARMENDARIZ, A; ETXEBERRIA, F; FERNÁNDEZ, M^{OS}; HERRASTI, L. y ZUMALABE, F. (1999). *La sepultura colectiva de San Juan ante Portam Latinam (Laguardia, Alava).* SAGVNTVM-PLAV, II Congrès del Neolitic a la Península Ibérica, Extra-2, pp. 439-445.

VERA RODRÍGUEZ, J.C. (2004). *El Megalitismo en la prehistoria reciente de Andalucía. Andalucía en la Historia, (7), pp. 76-83.*

VIJANDE-VILA, E; RAMOS-MUÑOZ, J; PÉREZ-RODRÍGUEZ, M; MORENO-MÁRQUEZ, A; CANTILLO, J.J; DOMÍNGUEZ-BELLA, S; ALMISAS, S; RIQUELME, J.A; SORIGUER, M.C; CLEMENTE-CONTE, I; GARCÍA, V; BARRENA, A; RUIZ, B; GIL, M.J. y FERNÁNDEZ-SÁNCHEZ, D. (2018). *Estudio interdisciplinar de la tumba AV del asentamiento neolítico de La Esparragosa (Chiclana de la Frontera, Cádiz, España).* *Arqueología Ibero-Americana, (37), pp. 40-47.*

ZILHAO, J. (1998). *A passagem do Mesolítico ao Neolítico na costa do Alentejo. Revista portuguesa de Arqueologia (1), vol. 1, pp. 27-44.*